

## ELOGIO DE LA MUJER VIEJA

*Repensar la mujer vieja en el grupo de Club de Personas Mayores Hiladoras de Sueños en la Biblioteca Pública de Usaquén-Servitá, en la ciudad de Bogotá*



# ELOGIO DE LA MUJER VIEJA

*Repensar la mujer vieja en el grupo de Club de Personas Mayores en la Biblioteca Pública de  
Usaquén-Servitá, en la ciudad de Bogotá*

Diana Angélica Jaime Díaz

Asesor: Juan Pablo Sánchez

Trabajo de Grado para Optar al Título de Magíster en Estudios Sociales y Culturales

UNIVERSIDAD EL BOSQUE  
Departamento de Humanidades  
Maestría en Estudios Sociales y Culturales  
Bogotá D. C., mayo 29 de 2020



## AGRADECIMIENTOS

Luego de este arduo pero placentero proceso de investigación que tanto me enseñó, quiero dedicarlo a todas las personas que de alguna y otra manera influyeron o estuvieron allí, escuchándome, leyéndome o apoyándome. Como primera medida quiero agradecer a la vida por haberme traído hasta aquí, a mi familia, a mi *Papi* y mi *Hermanita*, por mostrarme la pasión por lo que hacen y sobre todo a mi *Mami*, quien me dio su apoyo absoluto en todo lo que necesité no sólo en esta investigación, sino en todo.

Quiero dar gracias a Ricardo Guerra, gran maestro de mi pregrado, quien desde que estaba en la universidad vio en mí la vocación por los Estudios Culturales y siempre me estuvo alentando para que profundizara en ellos. A BiblioRed, por darme la oportunidad de hacer parte de este gran proyecto de la Secretaría de Cultura, por permitir acercarme y tejer sueños con el Club de Lectura de Personas Mayores “Hiladoras de Sueños”. A Javier Cruz, Coordinador de la Biblioteca Pública de Usaquén-Servitá, quien me impulsó desde el comienzo a seguir mis estudios. A las *mujeres viejas* “Hiladoras de Sueños”, por enseñarme otras miradas y demostrar que con amor y dedicación podemos tener un mejor presente. A mis compañeros de Biblored.

A mi tutora de proyecto de investigación, Natalia Castellanos, quien con su dedicación, apoyo y cariño me guio en este proceso. A Juan Pablo Sánchez, que aceptó emprender el acompañarme en la última etapa de este de este trabajo. A mis amigos y compañeros la Dra. Nancy Moreno, Margarita Misas, Yenny Ochoa, Edward Sánchez y Dr. Alfonso Rodríguez, quienes de una u otra manera me enseñaron a escuchar y a trabajar duro por lo que se quiere, con ética y afecto, a sentir-pensar.



## TABLA DE CONTENIDOS

	Pág.
INTRODUCCIÓN .....	13
CAPÍTULO I ¿QUÉ ESTÁ OCURRIENDO? .....	15
Planteamiento del problema .....	15
Instrucciones para dar cuerda al reloj .....	17
Pregunta de Investigación .....	19
Objetivos .....	19
Objetivo general .....	19
Objetivos específicos .....	19
Un fuerte grito.....	20
Mi posición .....	21
Lecturas compartidas .....	23
Reflexión metodológica.....	23
¿Quiénes son las Hiladoras de Sueños?.....	25
Métodos y técnicas para la recolección de información: ¿cómo, cuándo y dónde? .	26
La interseccionalidad como herramienta de análisis contextual.....	29

Un acercamiento al estado del arte .....	30
A dónde nos dirigimos .....	32
 CAPÍTULO II DEL CAMPO A LA CIUDAD .....	 35
Los campesinos buscan un mejor futuro en los cerros Orientales.....	35
Cartografía simbólica del vestido.....	36
La chicha como recuerdo del campo .....	39
Condiciones de vida en la ruralidad.....	39
Migración y escolarización .....	41
Del sueño del pasado a la realidad de la ciudad.....	44
Problemas económicos en el presente de las Hiladoras de Sueños .....	45
Mirada del pasado al presente .....	47
 CAPÍTULO III DIÁLOGOS SOBRE <i>SER MUJER</i> .....	 49
Recuerdos de las Hiladoras de Sueños .....	49
La condición de ser mujer .....	53
Sobre el patriarcado .....	56
Diálogos sobre algunas relaciones de “ser mujer” y el entorno social de las Hiladoras de Sueños.....	62
 CAPÍTULO IV SER MUJER VIEJA.....	 67
La representación y construcción simbólica de la mujer vieja .....	68
Cartografía simbólica. El pasado y presente en el cuerpo de las Hiladoras de Sueños .....	70

Lo público, la familia y la mujer vieja .....	78
Reflexiones de las mujeres viejas .....	79
Elogiando a las mujeres viejas, Hiladoras de Sueños .....	80
CAPÍTULO V ¿A DÓNDE LLEGAMOS? .....	83
BIBLIOGRAFÍA .....	89



## TABLA DE FIGURAS

Figura 1. Hiladoras de sueños en la Biblioteca Pública Usaquén-Servitá.....	17
Figura 2. Hiladoras de sueño tejiendo .....	25
Figura 3. Opresiones y privilegios según Patricia Hill Collins (2000 citado por Santibañez, 2015, p. 55).....	30
Figura 4. Resultado de cartografía simbólica del vestido. Grupo Hiladoras de Sueños (2018-2019) .....	37
Figura 5. Cartografía simbólica del vestido en proceso .....	37
Figura 6. Escogiendo la tela.....	38
Figura 7. Taller Palabras Junto al Fogón .....	39
Figura 8. Discusión sobre feminismo light, 22 de febrero de 2019 .....	50
Figura 9. ¿Función de la Mujer? .....	54
Figura 10. Hiladora de Sueños. 2019.....	55
Figura 11. Hiladoras de Sueños (2018) Discusiones sobre ser mujer.....	58
Figura 12. Taller “Herencia Indígena”.....	68
Figura 13. Creación de cartografía simbólica del cuerpo.....	71
Figura 14. Hiladoras de Sueños, comenzando sesión.....	71
Figura 15. Hiladoras creando.....	72
Figura 16. Cartografía simbólica doña Hortensia.....	73
Figura 17. Cartografía simbólica doña Bellanira .....	74
Figura 18. Doña Alix, 2019 .....	74
Figura 19. Cartografía simbólica Rosa.....	75
Figura 20. Tejiendo con las Hiladoras de Sueños (2018).....	82



## INTRODUCCIÓN

El *Elogio de la mujer vieja* tiene como objetivo generar un acercamiento a las dinámicas, discursos y autopercepciones del Club de Lectura de Personas Mayores, que hace parte de la Biblioteca Pública de Usaquén-Servitá de Biblored, constituido por mujeres mayores de 60 años que se autodenominan Hiladoras de Sueños.

Hay que tener en cuenta que el proceso de investigación no busca ser una verdad absoluta sobre qué es ser una *mujer vieja*, sino reflexionar y observar las dinámicas del grupo Hiladoras de Sueños en el espacio de la Biblioteca, al cual asisten por el gusto del encuentro. También cabe resaltar que la necesidad de la investigación surge por la vivencia y relación generadas desde la rutina de trabajo en la Biblioteca con este grupo, con el cual la intervención no es unidireccional sino mutua, es decir, a mí también me interviene el grupo, considerado sujeto-docente del cual aprendo y me entiendo de una manera diferente.

Del mismo modo, se busca que la presente pesquisa permita conocer el contexto de espacio de la Biblioteca junto con el grupo Hiladoras de Sueños; idea que va de la mano con el sentir de la Maestría de Estudios Sociales y Culturales de la Universidad El Bosque.

El desarrollo de esta investigación se realizó teniendo como premisa los diálogos con las mujeres viejas y, a partir de allí, se toman ciertas referencias teóricas que evidencian los sentires del grupo Hiladoras de Sueños.

Al igual que este trabajo académico, yo, como investigadora, no me enuncio desde una disciplina, sino desde una interdisciplina como es el cine y la promoción-mediación de lectura.

Es necesario dejar claro que este trabajo está enmarcado en la multiplicidad metodológica (Johnson et al., 2004) propia de los estudios culturales, que desde énfasis pluralistas pueden abordar la realidad desde múltiples perspectivas de análisis. Por ende, no es como tal una etnografía, ni una investigación enfocada en estudios de género, ni un ejercicio que busque realizar algún tipo de historización, ni genealogía. Se piensa,

entonces, como una caja de herramientas que toma de distintas disciplinas elementos de investigación cualitativa para entender mejor el fenómeno que se presenta con el grupo de mujeres viejas Hiladoras de Sueños. La realidad se analizó a partir de una triangulación entre técnicas de recolección etnográficas: la observación participante, además de la descripción de los talleres. A su vez, se realizaron cartografías simbólicas, al igual que talleres participativos, grupo focal y tres entrevistas en profundidad.

El trabajo de investigación busca generar inquietud e imaginación teórica y alejarse de los planteamientos “apropiados” en la medida de lo posible. El resultado de este proceso es una serie de diferentes perspectivas de la realidad, producto del trabajo con el grupo Hiladoras de Sueños, que asiste a la Biblioteca por cuenta propia.

Se debe considerar que esta investigación contiene sesgos teóricos y analíticos, que hacen parte de la mirada que tengo desde mi lugar de enunciación que no pertenece una disciplina, sino de lo interdisciplinar. Observo como mujer, de clase media, profesional en dirección y producción de cine y televisión, que algunas vez se dedicó a la promoción de lectura y es funcionaria de una red de bibliotecas, que todavía vive en casa familiar por practicidad y que ha tenido buenas condiciones de vida.

Esta investigación está conformada por cinco capítulos en los que se busca conocer quiénes son las Hiladoras de Sueños.

14

En el primero desarrollo el planteamiento del problema, objetivos general y específico, mi posicionamiento, reflexiones metodológicas y algunos elementos que pueden contextualizar al lector. Estos puntos surgen de las prácticas de lectura en voz alta con el Club del Adulto Mayor Hiladoras de Sueños de la Biblioteca Pública de Usaquén-Servitá. Del segundo al cuarto capítulo planteo las categorías de desplazamiento del campo a la ciudad, ser mujer y ser mujer vieja, que nacen con la ayuda de la herramienta interseccional que nos permitió realizar una mirada a los temas más recurrentes de las Hiladoras de Sueños cuando se profundiza en sus vidas a partir de los diálogos de lectura.

En el capítulo quinto enuncio las conclusiones de la investigación enfocadas a los hallazgos sobre ser mujeres viejas en el Club del Adulto Mayor Hiladoras de Sueños, a partir del dialogo entre las cuestiones teóricas y la práctica (talleres de lectura, descripción densa y entrevistas a profundidad).

# CAPÍTULO I

## ¿QUÉ ESTÁ OCURRIENDO?

### **Planteamiento del problema**

Este trabajo de grado surge desde mi práctica como promotora de lectura, escritura y oralidad en Biblored, específicamente en la Biblioteca Pública de Usaquén-Servitá.

Mi perspectiva se construye siendo mujer, de clase media, que tiene como profesión la Dirección y Producción de Cine y Televisión, que estudia la Maestría en Estudios Sociales y Culturales y que se encuentra inmersa en las complejas relaciones que se tejen en el grupo Hiladoras de Sueños. Por este motivo fue difícil desnaturalizar y tomar distancia para encontrar el problema, entender ciertos elementos que hacen parte esencial de la construcción de este documento y encontrar la pregunta de investigación. Como observadora participante, me dejé permear por la constante interacción en el grupo, repercutiendo esto en un vínculo emocional, un elemento más que hace parte de los muchos sesgos teóricos y personales que pueda contener esta investigación.

Es importante tener en cuenta que en la Biblioteca tengo a mi cargo la planeación y mediación de procesos de lectura desde la primera infancia hasta el adulto mayor; procesos que me generan inquietud por la manera en que se tejen las relaciones sociales a partir de los encuentros de lectura en voz alta. Dichos encuentros dan pie a diálogos y discusiones, encuentros y desencuentros entre personas que comienzan a hallar aquí un espacio en común para generar lazos de amistad y de escucha mutua. Así mismo posibilita una correspondencia tejida con el libro, la palabra expresada por todos los participantes, el juego, las historias, las imágenes; las amistades que se encuentran más allá de la transferencia de información, alfabetización o transacción intelectual.

Me enfoco en el Club de Adulto Mayor, autodenominadas Hiladoras de Sueños, por la manera en que este grupo se vincula incondicionalmente al programa de lectura, sabiendo de que su participación no conlleva ninguna retribución alimentaria o monetaria, como otros programas de la Alcaldía Mayor de Bogotá. Este programa es de entrada

libre y se han desarrollado procesos a profundidad que nos han permitido realizar múltiples diálogos, conocernos entre las participantes y saber nuestras realidades.

El Club del adulto mayor es un programa de Biblored que está enfocado en la promoción de lectura, escritura y oralidad, dirigido a los adultos mayores de 60 años. La particularidad del grupo de la Biblioteca Pública de Usaquéen-Servitá es que sus asistentes regulares son mujeres. Algunos hombres han participado una o dos veces, pero no regresan, ya que el tejido y las manualidades según ellos son actividades femeninas. Al ser el grupo compuesto por mujeres, los diálogos, las narrativas, los dolores, los recuerdos, las resistencias comienzan a circular en el espacio y a ser parte de la narrativa de cada una de las participantes.

En los espacios de este club observé que la mayoría de las asistentes no saben leer ni escribir; lamentaban no haber podido ir a la escuela, ya que esto dificultó algunas necesidades de la vida cotidiana o trámites institucionales que implicaban leer o escribir para diligenciar formularios, realizar cartas o leer algún tipo de contrato. Esto las puso, y todavía las pone, en desventaja en algunos ámbitos, motivo por el cual ellas piden espacios de alfabetización funcional y ayuda en la escritura o lectura de documentos legales.

16

La mayoría de las participantes vienen del campo y tuvieron que adaptarse a vivir en la ciudad, lo cual implicó, para muchas de ellas, comenzar a trabajar en servicios generales como internas de una casa (algunas tuvieron buena suerte con buenos patrones, otras no tanto) o como mano de obra de fábricas. Este tipo de labores no obligaba al contratista a dar garantías a sus empleadas, razón por la cual la mayoría del grupo llegó a la tercera edad sin pensión, factor que obliga a muchas de las participantes a seguir trabajando en la informalidad como señoras de servicios generales en casas o como vendedoras ambulantes que debe rebuscarse maneras para sobrevivir.

También hemos conversado sobre las implicaciones de ser mujer en la cultura colombiana, cuáles son los roles que se debían asumir según las tradiciones heredadas que las ponían en posición de desventaja con respecto a los hombres y qué dificultades han tenido que enfrentar al llegar a la tercera edad (esta información la extraigo de las conversaciones realizadas con las Hiladoras de Sueños, en las que es un tema recurrente en los encuentros de lectura).

Observo desde mi práctica la forma en que este grupo se ha apropiado y sensibilizado con la vida de sus compañeras, ha generado lazos de amistad y empatía a partir de sus historias de vida donde cuentan sus experiencias y dolores como mujeres.

Ahora, paso al momento donde encuentro a la *mujer vieja* como tema de investigación a partir de un fragmento de una descripción en mi diario de campo a través del cual

quiero que se dé a conocer parte de la relación y trabajo con el grupo de Hiladoras de Sueños. La entrada comienza con el siguiente texto de Cortázar.

## Instrucciones para dar cuerda al reloj

Allá al fondo está la muerte, pero no tenga miedo. Sujete el reloj con una mano, tome con dos dedos la llave de la cuerda, remóntela suavemente. Ahora se abre otro plazo, los árboles despliegan sus hojas, las barcas corren regatas, el tiempo como un abanico se va llenando de sí mismo y de él brotan el aire, las brisas de la tierra, la sombra de una mujer, el perfume del pan.

¿Qué más quiere?, ¿qué más quiere? Átelo pronto a su muñeca, déjelo latir en libertad, imítelo anhelante. El miedo herrumbra las áncoras, cada cosa que pudo alcanzarse y fue olvidada va corroyendo las venas del reloj, gangrenando la fría sangre de sus rubíes. Y allá en el fondo está la muerte si no corremos y llegamos antes y comprendemos que ya no importa.

CORTÁZAR

**Figura 1. Hiladoras de sueños en la Biblioteca Pública Usaquéen-Servitá**



Fuente: elaboración propia, 9 de marzo de 2018, 9 a. m.

Nos reunimos en la sala general de la Biblioteca Pública de Usaquéen-Servitá, nos saludamos y nos damos un gran abrazo y un beso.

Acordamos con las participantes esperar unos minutos más, mientras las personas que faltan llegaban. Pasado el tiempo acordado, comenzamos con la rutina de ejercicios físicos y respiración consciente. Posteriormente, hacemos una recapitulación de las sesiones anteriores para ejercitar la memoria de las participantes y contextualizar a quienes no asistieron a la sesión anterior.

Alrededor de las 10 a. m., leo en voz alta el texto de Cortázar titulado “Instrucciones para darle cuerda al reloj”. Al terminar la lectura, el grupo debate sobre el paso del tiempo: cómo se refleja en sus cuerpos y en sus mentes, de qué manera se ven los cambios reflejados en sus relaciones sociales, con su familia, instituciones y demás interacciones de la vida cotidiana.

En la discusión, una de las participantes levanta la mano y cuenta que un día caminaba por la calle, cuando de repente unos jóvenes la llamaron “¡vieja!” de manera despectiva. En ese instante muchas de ellas intervienen y expresan su insatisfacción con que la palabra *vieja* sea un término ofensivo. El grupo alega recibir de muchos jóvenes expresiones denigrantes, según ellas, por ser mujeres de avanzada edad. En seguida, pregunto cómo se ven en este momento de la vida y qué pueden contarle al resto de personas sobre la vejez.

Para ello hay múltiples respuestas que parten de la experiencia de vida. Algunas dicen que, a pesar de no tener estudios, ni saber escribir ni leer, han obtenido la sabiduría que sólo se adquiere con el paso del tiempo, factor que desmiente creencias y miedos relacionados con la vejez. También cuentan que han experimentado su vejez de una forma diferente a la que imaginaban, en algunos aspectos mejor y en otros no tanto.

La discusión termina con la propuesta de cambiar el significado del término *mujer vieja*. Desde ese momento el grupo hace el esfuerzo por cambiar el significado de algo ofensivo o negativo, para convertirlo en un halago.

Unos días después le cuento esta experiencia a uno de los docentes de la maestría, quien propone que el nombre de la investigación sea “Elogio de la mujer vieja” para exaltar las vidas de estas mujeres que tanto me enseñan, admiro y quiero.

Luego de observar parte de las dinámicas y mensajes directos enviados por las Hiladoras de Sueños en los procesos de lectura, encuentro que el problema que quiero abordar está relacionado con la manera en que este grupo de mujeres se construye simbólicamente desde su infancia a partir de las enseñanzas de su familia, su entorno social y las dificultades que esto representa. Aspectos que son vistos desde los Estudios Sociales y Culturales<sup>1</sup>, que buscan entender las tensiones de poder y la manera en que algunos grupos sociales se ven envueltos en diferentes opresiones y, al mismo tiempo, actúan para salir de estas condiciones. Quiero entender cómo estas miradas y aprendizajes

---

<sup>1</sup> De acuerdo con Grossberg (2010, p. 17) los Estudios Culturales investigan cómo las estructuras y fuerzas particulares que organizan sus vidas cotidianas de maneras contradictorias empoderan o desempoderan a las personas, y cómo se articulan sus vidas (cotidianas) a las trayectorias del poder político y económico a través de ellas.

sobre lo femenino se han transformado con el paso del tiempo hasta llegar a la vejez, teniendo en cuenta que muchas de las mujeres fueron criadas para servir y “hacer caso”.

Estas construcciones simbólicas traen en sí elementos externos, como el desplazamiento del campo a la ciudad, que influyen en su autopercepción como mujeres. Percepción que construyen desde sus relaciones sociales, familiares, interacciones cotidianas e institucionales, y las dificultades económicas que han tenido que asumir al no tener pensión u otro tipo de ayudas económicas, pero también las ha llevado a adquirir un tipo de sabiduría que ellas dicen, “solo se da con el tiempo”.

## **Pregunta de Investigación**

¿Cómo se configuran y reconfiguran las construcciones simbólicas sobre ser “mujer vieja” en el grupo de mujeres Hiladoras de Sueños en la Biblioteca Pública de Usaqué-Servitá?

## **Objetivos**

### *Objetivo general*

Identificar y analizar críticamente las construcciones simbólicas sobre ser “mujer vieja” con el grupo de mujeres Hiladoras de Sueños en la Biblioteca Pública de Usaqué-Servitá, partiendo desde las vivencias y discursos.

### *Objetivos específicos*

- Identificar las prácticas y discursos sobre ser *mujer vieja* incorporados por las mujeres Hiladoras de Sueños.
- Reflexionar sobre la construcción de la *mujer vieja* a partir de la migración del campo a la ciudad, ser mujer y la vejez.
- Reflexionar y cuestionar los discursos sociales sobre la condición de ser *mujer vieja*, que giran alrededor del grupo Hiladoras de Sueños, partiendo del ejercicio de lectura en voz alta.

## Un fuerte grito

A continuación expongo unas palabras que acompañan la intención de esta investigación, un fuerte grito es la justificación por la cual realizo este proyecto y por qué es importante para mí. Luego se encuentra mi posición para que el lector entienda mi punto de vista como investigadora. Estas palabras aparecen en una noche de insomnio, donde las preguntas no me dejan dormir.

Por motivos académicos he hecho una edición del texto inicial, porque lo visceral muchas veces no tiene formas aceptadas y son complicadas de entender. Sin embargo, seré fiel al texto original para filtrar lo menos posible y no encubrir con las palabras, como dice la teórica boliviana Silvia Rivera Cusicanqui (2010).

Comienza así:

Más allá de ser solo una escritura, es una apuesta vital, donde la mirada crítica ante cualquier acción debe estar presente.

Escogí estudiar Estudios Sociales y Culturales, más allá de lo que representa adquirir un cartón, ya que a lo largo de mi vida he tenido una serie de cuestionamientos alrededor de lo que me marca y me delimita como ser viviente; no como mujer, colombiana, hispano hablante, ni como “ser humano”, de “raza humana”, por lo tanto superior, objetivo y “pensante”, sino como ser viviente, que hace parte de una naturaleza, de un universo cambiante, que tiene correlación con un todo; por lo tanto que se abstiene y se resiste a las demarcaciones, a guardar la palabra (significa guardar silencio) cuando siente que una acción la enferma o le hace daño a alguien más. Un ser viviente que vive en una sociedad que lo encubre todo, que tiene dobles sentidos, dobles intenciones, que no se conecta con nada, que tiene y está atravesada por una temporalidad, que vuelve obsoletas a las personas, que vuelve objetos a las personas. Mi apuesta política ante esta investigación es vital, entendiéndolo *vital* (de vida o muerte) como el encontrar un discurso que enfrente cara a cara la obsolescencia del cuerpo, a ser una mujer vieja. Busco una resistencia.

Las palabras me han limitado, me han marcado y han marcado a lo largo de mi vida relaciones personales malinterpretadas en algunos casos, que han generado lecturas erradas sobre mí y mi discurso; por eso son tan importantes las lecturas e interpretaciones sobre las miradas, más allá de lo que puedo estar diciendo en ese presente, como si fuera un “producto” audiovisual editado. Los filtros no son verdaderos: enmascaran, delimitan, marcan, etiquetan, encubren y maquillan la realidad.

¡Apuesto por una realidad menos filtrada! ¡Apuesto por llamar a romper limitaciones geográficas, cronológicas, raciales y de género!

Entiendo el tejido como un sentido vital de las acciones humanas. Tejido de voces, que dan sentido a la existencia y que día tras día se acallan.

Para mí las palabras son peligrosas, porque pueden dañar, por eso hago el énfasis en ellas. También creo en que se puede mediar con ellas, acompañándolas de acciones que las sustenten y que no las contradigan, y en ese momento donde la acción contradiga la palabra,

prefiero guardarla. Este mundo que se contradice me cuestiona, y repito para mí, es cuestión de vida.

Quiero sacar las palabras de mi garganta con fuerza, con el falso empoderamiento y discurso del derecho a la “libre expresión”, pero que al momento en que las quiero sacar, me piden delicadamente, como un editor de texto, que filtre lo políticamente incorrecto y que me coma mis palabras.

Creo en las múltiples miradas. También que mi mirada y entendimiento no se construyen cuando yo quiero. Igualmente, no le quiero imponer a mi cabeza que lo entienda; ese proceso ocurre cuando todo mi cuerpo se ve atravesado, cuando se ha incorporado, cuando mi cuerpo siente y hace digestión de palabras.

No quiero que mi grupo de investigación se observe como algo exótico, ni hacer algo estéticamente bonito o agradable, quiero hacer algo desde las entrañas, una explicación de las personas desde su interior, que se sienta. Sin llegar a ser académica ni políticamente correcto.

Escogí la vejez, primero, porque mi cuerpo ha entendido que desde que se nace se transforma; segundo, tengo vivos a todos mis abuelos, sus edades oscilan entre 90 y 97 años; y a mis abuelitos maternos los tengo tatuados en mi piel. Para mí, ellos representan amor y un respiro, que cada vez es más difícil de encontrar.

La vejez nos marca a las mujeres, como a mi mami (el corrector insiste en cambiarme la palabra, pero me resisto) que acaba de llegar a los 60 y dice: *“La sociedad muestra la vejez como una enfermedad irremediable, como si ya no se sirviera para nada. Como si fuera una cosa que se bota a la basura porque cumple un tiempo”*.

Quiero reiterar que esta investigación para mí es una apuesta vital, no por ellas, las mujeres viejas, sino por mí también, que no me siento de mi edad cronológica y que en este momento me dicen frases socialmente incorporadas como: “¿Cuándo va a encargarse?” O “¿cuando sea madre va a sentir tal o tal cosa!”. Lo hago no por ellas, las viejitas que llaman tanto la atención de quienes las ven o me escuchan hablar de ellas, es también por mi vida, la vida misma.

Luego, de haber dado un grito de protesta que, según Catherine Walsh (2017), es necesario para poder encontrar las grietas, siento que puedo acercarme al problema de esta investigación. Estas mujeres, las Hiladoras de Sueños me han afectado, me han hecho repensarme como mujer, que ha de llegar a la vejez (si no muero antes).

## **Mi posición**

A lo largo de mi vida, he realizado una serie de elecciones que me llevaron por caminos un poco extraños, contradictorios o, simplemente, inesperados. Esto va de la mano con mi elección de pregrado, en el que busqué una carrera de la cual no se tuviera un punto de referencia marcado, como ser abogada o médica. Estudiar Dirección y Producción de Cine y Televisión me permitió navegar en la interdisciplinariedad (sin hacerlo

consciente), dándomela la posibilidad de explorar varios campos referentes al arte, la fotografía, el teatro, la escritura de guion, la psicología; me enseñó a ver no solamente historias y personajes desde diferentes puntos de vista, sino también a cuestionarme sobre mi posicionamiento en la vida cotidiana como ser humano, como mujer.

Sin embargo, como en todos los campos académicos y laborales, siempre busqué huir a la guerra de egos y de sexo-género, factor que me llevó a aceptar un trabajo que me acercó a la mediación de lectura. Durante siete años he trabajado en este campo, me he dado cuenta de los alcances de la lectura en voz alta y la manera en que una historia compartida puede generar diálogos y preguntas inesperadas que suscitan en niños que saben leer y escribir. El potencial de esta labor me llevó a seguir explorando los alcances de este ejercicio, que, hasta la fecha, desarrollo en Biblored; allí llevo a cabo procesos de lectura desde primera infancia hasta adulto mayor, hospitales y centros penitenciarios. Mi pelea contra los egos tiene sentido en estos espacios porque veo cómo las diferencias se disipan, allí que no importa quién seas, cuántos años tengas, de dónde vengas, cuáles sean tus preferencias sexuales, a qué clase social pertenezcas, o si eres o no académico; todos son bienvenidos y pueden compartir espacios de diálogo.

De igual forma, he tenido la oportunidad de llevar a cabo un programa de extensión de la Biblioteca llamado “Lecturas sin barreras” en una cárcel, donde las dinámicas internas son restrictivas y cada cosa que se dice está en la mira. He observado que la lectura es sumamente importante para las mujeres que están allí; una de ellas me dice: “Si no estuviera aquí, nunca hubiera leído. Todo lo que el tiempo que tengo aquí me lo ha permitido”. Igualmente, las mujeres de la cárcel manifiestan que el espacio de la biblioteca en el centro penitenciario es un respiro al hacinamiento en el que viven, en cuyas celdas deben dormir con alrededor de ocho personas.

Siento que las bibliotecas permiten la movilización del pensamiento y la palabra, son espacios abiertos donde el conocimiento se des-elitiza, nuestras miradas se desnaturalizan y se vuelve una posibilidad de volver a mirar y escuchar al otro.

El anterior grito busca que quien lea el texto pueda observar la manera en que surgió esta investigación. Ahora comenzaré a poner algunas ideas que pueden ayudar a entender mejor para dónde va esta investigación desde las lecturas compartidas; en este punto explicaré cómo las realizo, desde la reflexión metodológica hasta la articulación de ejes de análisis como el desplazamiento del campo a la ciudad, el feminismo comunitario que vi se articula con este contexto y la vejez.

## Lecturas compartidas

Desde mi punto de vista, la lectura en voz alta como técnica ha sido intuitiva. Sin embargo, en los diferentes trabajos por los que he pasado he participado de capacitaciones, en las cuales se dieron recomendaciones que facilitaron este ejercicio. Es necesario tener en cuenta el tono y el volumen de la voz, la disposición corporal, la dirección de la mirada a quienes escuchan. También es importante aprender a leer el cuerpo de quienes lo escuchan, que da información necesaria referente a si el escucha sigue o no el contenido la lectura. Las pausas son sumamente importantes, al igual que los cambios de ritmo, es necesario realizar preguntas referentes al texto con el fin de saber si se está siguiendo el hilo de la historia o de la lectura realizada.

Igualmente, la manera de leer en voz alta es muy personal, lo importante es que el lector se sienta cómodo. Es muy importante que la persona que comparte su voz sea muy respetuosa con el texto, con su puntuación, su ritmo, con su construcción. Debe intentar dejar de lado sus prejuicios y darle voz al texto, porque de otra manera puede sesgar la lectura. Hay algunos detalles que ayudan a los lectores a tener una mejor experiencia en el momento de la lectura, por ejemplo, pedir a sus escuchas cerrar los ojos; esta acción permite una mayor concentración, porque los estímulos visuales limitan la experiencia de la escucha.

Asimismo, para los encuentros con el grupo Hiladoras de Sueños se eligieron una serie de lecturas que fueron el hilo conductor de las discusiones y reflexiones en torno a ser mujer vieja y pertenecer a cierta clase social. Las lecturas se pensaron como un tejido temático.

## Reflexión metodológica

Para entender las construcciones simbólicas sobre ser mujer vieja de las mujeres participantes en el grupo Mujeres Hiladoras de Sueños es necesario examinar las relaciones que se tejen de afuera hacia adentro y de adentro hacia afuera. *Afuera hacia adentro* se refiere al poder que ejerce la familia, el Estado y el entorno sobre los cuerpos de estas mujeres; y de *adentro hacia afuera* a la relación y la interpretación que estas mujeres hacen de su entorno, su relación con el Estado, sus dinámicas familiares y la relación con sus propios cuerpos. Para poder develar estos vínculos, la investigación parte de un paradigma cualitativo cuyo “propósito consiste en describir e interpretar sensiblemente la vida social y cultural de quienes participan” (Gutiérrez, 2017, p. 5), es decir, en ella

se buscan conocer y analizar sensiblemente las construcciones sobre el ser mujer vieja en el grupo Hiladoras de Sueños.

Este enfoque es coherente con el método etnográfico<sup>2</sup>, el cual a través del trabajo analítico/descriptivo de las costumbres, creencias, prácticas sociales y religiosas, conocimientos y comportamientos de una cultura particular, desea acercarse a la interpretación de las realidades humanas; por ello el investigador se centra en la descripción y la comprensión, ya que esa labor no se aprende en los libros ni en clases magistrales, sino vivencialmente. En este sentido la investigadora no puede ser neutral en el campo, ya que está involucrada en las prácticas del grupo que observa, como dice Eduardo Restrepo (2016): “la etnografía es un oficio que, como el de los pescadores o artesanos, solo se aprende desde la práctica misma” (p. 19).

En este ejercicio de observación a las dinámicas que se dan en la Biblioteca, es sumamente importante el contextualismo radical que no sólo es un ejercicio epistemológico, sino que también ayuda a entender mejor las coyunturas –contexto para Hall (2014)– que es el objeto real para poder posicionarse, intervenir, interrumpir una práctica política. En el contexto de la Biblioteca este término es importante porque las mujeres participantes hacen parte de un conjunto complejo de relaciones sociales, históricas, de poder, en las que han tejido sus vidas y sus construcciones simbólicas acerca de sí mismas y de su entorno. Estas relaciones fueron visibles en los encuentros del grupo, pues generan tejido social por medio de la lectura en voz alta y el diálogo. Estas discusiones que surgen en los encuentros de las Hiladoras de Sueños en muchos casos entran en disputa con el sentido común, generando tensiones y reflexiones sobre la manera en que son tratadas y narradas por la sociedad, o la manera en que cada una de ellas se ve a partir de estas narraciones, que muchas veces las ubica en un determinado espacio social y no las representa.

En este espacio de la Biblioteca no solamente genera espacios reflexivos sino también lazos afectivos. Las mujeres participantes manifiestan que se sienten escuchadas y acogidas, ya que según ellas en sus propias casas son apartadas o en algunos casos viven solas.

Es necesario también tener una perspectiva bifocal en el campo, esto quiere decir que mi labor como investigadora debe dinamizarse desde una visión *emic* y *etic*. Poner en diálogo “el adentro y el afuera, entre categorías internas y externas es fundamental para lograr distancia analítica y, a la vez, para emplear la experiencia subjetiva de la reflexión”

---

<sup>2</sup> Esta investigación como tal no es una etnografía; sin embargo, reconoce en su método una forma de ser del investigador y de analizar la cultura con la cual se identifica, recordando la multiplicidad metodológica planteada por (Johnson et al., 2004), propia para él de los estudios culturales.

(García, 2018, p. 44). Lo anterior significa que mi postura no es sólo de observadora, sino por el contrario estoy siendo afectada e intervenida también. A este proceso se le llama “alteridad”. Un aspecto importante de la alteridad es que implica ponerse en el lugar del otro, alternando opiniones, ideas, sentimientos, acciones, valoraciones, tonos afectivos, costumbres o prácticas sociales diversas (González y Arnaiz, s. f. citado por Córdoba-Vélez 2016, p. 1003).

Esto quiere decir que, de acuerdo con Durango y Rodríguez, la alteridad “representa una voluntad de entendimiento que fomenta el diálogo y propicia las relaciones pacíficas” (citado por Córdoba-Vélez, 2016, p. 1003). En el trabajo de campo, que es mi práctica profesional, cuestiono mi relación con el grupo Hiladoras de Sueños y la manera en que hay un intercambio y un acercamiento afectivo, preguntándome en este caso por la alteridad y de qué manera nos vemos afectadas en ese intercambio.

### **Figura 2. Hiladoras de sueño tejiendo**



Fuente: elaboración propia

### *¿Quiénes son las Hiladoras de Sueños?*

Las autodenominadas Hiladoras de Sueños forman parte del Club de Lectura de Personas Mayores, cuyas integrantes sobrepasan los 60 años, y hacen parte de Biblioteca Pública de Usaquéen-Servitá.

Tomé la decisión de escoger este grupo, porque me llamaba la atención la manera en que, aun cuando las participantes manifiestan no ser escuchadas por sus familiares cercanos, en el espacio de la Biblioteca todas se escuchan y se generan lazos de amistad. También son el grupo más comprometido con las actividades de la Biblioteca: he observado la manera en que las asistentes se toman en serio cada encuentro, expresan que en este espacio se sienten acogidas, escuchadas, y hace parte de su rutina semanal. Me

llamaba mucho la atención las relaciones tejidas en este grupo de mujeres y cómo se sostienen pese a las dificultades económicas y sociales por las que son atravesadas.

Hay que tener en cuenta que este programa no está enmarcado en la obligatoriedad, es de libre acceso y por ello su público es itinerante. Para el análisis de datos no tomé en cuenta las personas de los estratos 4, 5 y 6, porque la cantidad de personas participantes no era representativa. Los niveles socioeconómicos oscilaron entre los estratos 1 y 2 de la localidad de Usaquén. Realicé dos entrevistas en profundidad, con dos de las participantes que han sido integrantes del grupo de Hiladoras de Sueños por más de tres años<sup>3</sup>.

En este sentido, el grupo de lectura Hiladoras de Sueños hace parte de uno de los programas ofrecidos por BiblioRed, con cierta periodicidad y una serie de articulaciones (Hall, 2014) que se crean entre las personas del grupo y las relaciones externas que se disuelven, dependiendo de los intereses de la administración que esté a cargo de la red.

Asimismo, el grupo ha llegado a consolidarse de manera tal que en algunas ocasiones, por cuenta propia, se reunieron y desarrollaron actividades de lectura y manualidades sin acompañamiento de los funcionarios. En esto tenía mucha influencia Rosa, una de las líderes del grupo que trabajaba en pro de su unión, ella tiene facilidad para enseñar y da ánimos a sus compañeras.

26

El nombre del grupo puede que desaparezca, pero eso depende de las participantes y de los nuevos promotores de lectura que medien. Como dice Eduardo Restrepo (2015), citando a Hall, es necesario dimensionar la articulación desde el vínculo y tener en cuenta que no es una ley constante, hace parte de una contingencia.

### *Métodos y técnicas para la recolección de información: ¿cómo, cuándo y dónde?*

La presente investigación se construyó como una caja de herramientas. Para la recolección de datos se tuvo como punto de referencia el Club de Personas Mayores- Hiladoras de Sueños de la Biblioteca Pública de Servitá-Usaquén, en la ciudad de Bogotá. La interseccionalidad se tomó como herramienta interpretativa que permitió identificar y posteriormente analizar las relaciones de poder, la interacción de las mujeres con su entorno y el contexto en el que se desenvuelven. Esto fue posible por una triangulación entre técnicas de recolección etnográficas (observación participante, entrevistas en profundidad y talleres participativos con el grupo focal con el que se elaboran de cartografías simbólicas), en el marco de las actividades de la Biblioteca.

---

<sup>3</sup> Ver las entrevistas en los anexos.

La entrevista en profundidad fue la técnica por la que se obtuvo la información necesaria para entender mejor el problema de investigación, brindándonos detalles no sólo a partir de la palabra, sino de los gestos, los silencios y los discursos que dieron indicios para la interpretación. Las entrevistas se llevaron a cabo en un espacio diferente al que se desarrollan normalmente los talleres. Igualmente, la observación participante fue fundamental dentro de la triangulación, porque fue desde la cercanía y la confianza donde se pudo hacer una mejor lectura del grupo focal, con quien se realizó una serie talleres de lectura y cartografías; también fue importante que la investigadora generara espacios de distanciamiento al momento de analizar datos.

Para entender mejor al grupo Hiladoras de Sueños fue necesario tomar como referencia el texto de Sousa Santos (1991), quien a su vez parte del concepto de John Berger, según el cual “las personas no deberían hacer su historia sino antes su geografía” (p. 2). El espacio y el tiempo deben conjugarse para dar lugar a la historicidad, que juega un papel fundamental. Como dice De Sousa Santos (1991), esta conjunción se convierte en una entidad compleja que permite develar las transformaciones que ha sufrido el espacio, en nuestro caso las personas, a través del tiempo.

Así, se realizaron una serie de talleres participativos que tomaron como referencia el concepto de cartografías simbólicas para desarrollarse con el grupo. Estos espacios consistieron en organizar una serie de actividades con una estructura específica, teniendo en cuenta elementos como la lectura, dándole lugar al diálogo con el fin de develar las subjetividades al pensarse como *mujeres viejas*.

Posteriormente, las participantes se reflejaron en un ejercicio de expresión artística: la costura como forma de reconstrucción histórica y de memoria. En este cada una de ellas creó un vestido que le recordaba su infancia. Igualmente, se llevó a cabo una actividad de escritura en el que se plantearon preguntas sobre su infancia, juventud, su adultez y las transformaciones de su relación con el entorno<sup>4</sup>.

Ahora bien, se asumió el cuerpo como espacio transformado que ha vivido una serie de acontecimientos que incidieron en la manera como se han construido simbólicamente como mujeres las Hiladoras de Sueños. Para entender cómo se representan las mujeres, se realizó un ejercicio de cartografía simbólica, herramienta que nos permite reflexionar sobre el cuerpo. En este ejercicio cartográfico, encuentro un texto de José Darío Herrera (2016) sobre la cartografía social, que coincide con la búsqueda de sentido de este ejercicio. Este artículo dice que esta herramienta cambia en la posmodernidad, pues se distingue de la cartografía usada por la modernidad en donde el mapa era una representación hegemónica que jerarquizaba e imponía lo importante en el territorio

---

<sup>4</sup> Ver los talleres en los anexos.

sin tener en cuenta a sus habitantes. Según Jameson, el espacio-tiempo comienza a jugar y “la realidad social se vuelve más fluida e inestable dada la recuperación de la temporalidad y lo efímero en las formas de experimentar el mundo” (Herrera, 2016, p. 2). En este sentido, los mapas dejan de ser una representación universalmente dada y absoluta, y pasan a ser construidos por sus mismos habitantes.

Por medio del mapa corporal (tiempo presente y cuerpo como territorio en la representación) y de vestimenta nos acercamos al contexto del pasado de las Hiladoras de Sueño para conocer a fondo sus particularidades y sus sentires.

El mapa realizado por quienes lo habitan se convierte en una manera de reconocimiento, de cómo cada uno de los habitantes se sitúan frente a él. Esta cartografía se convierte en un ejercicio político de “de carácter pedagógico, que tendía el sentido de devolver los sujetos concretos una representación renovada y superior de su lugar en el sistema global” (Herrera, 2016, p. 166).

Este ejercicio cartográfico nos permite contextualizar y dar a conocer las particularidades del grupo, sacando a las mujeres de una globalidad, de un número en las estadísticas, para convertirse en parte de un espacio y tiempo presente por medio de sus auto representaciones.

28

Para realizar esta cartografía se tuvieron en cuenta los elementos de espacio y tiempo, utilizados de manera diferente en los dos ejercicios. En la cartografía simbólica del cuerpo, el espacio se constituía por las partes del cuerpo: la cabeza, el corazón, el vientre y la piel. El tiempo del ejercicio es el presente, pero las preguntas realizadas apelan en muchos casos al pasado y al deseo en un futuro cercano.

En el caso de la cartografía del vestido, se pregunta por el lugar de procedencia que se convierte en el espacio, y se apela al recuerdo desde la infancia. El tiempo pasado visto desde presente. Aquí se realizan una serie de preguntas que nos ubican en el espacio y tiempo pasado de las Hiladoras de Sueños. Este ejercicio permite ver algunos elementos sobre cambios sociales, culturales, económicos, tensiones y conflictos, considerados por algunos como banales, pero que nos permite observar el contexto.

Los conceptos antes mencionados son muy importantes para poder entender el contexto investigado de la construcción colectiva a partir de una cartografía simbólica, la cual “permite la interpretación del territorio y de las conflictividades o asociaciones que allí emergen” (Duarte y Bolaños, 2017, s. p.).

En esta propuesta conceptual se sitúa el mapa como una herramienta que permite la reconstrucción del territorio como producto social, es en el espacio donde los agentes sociales conciben, perciben y viven su realidad espacial, cargándola de identidad a partir

de sus prácticas culturales y simbólicas, que muestra más allá de un territorio geográfico, se convierte en un diálogo entre la corporalidad y su contexto.

En el caso de esta investigación es sumamente importante tener en cuenta las dinámicas del grupo, el espacio donde se desarrolla, la manera en que las participantes interactúan entre ellas y con su entorno, los lazos de amistad, los diálogos que surgen en las sesiones y las lecturas en voz alta que desembocan en discusiones en las que las Hiladoras muestran sus puntos de vista sobre múltiples aspectos de su propia vida.

### *La interseccionalidad como herramienta de análisis contextual*

Para entender mejor el problema de ser *mujer vieja* en un contexto como la Biblioteca Pública de Usaqué-Servitá se va a tomar la interseccionalidad como herramienta de análisis que busca visibilizar lo invisible, descolonizar el pensamiento privilegiado y empatizar con el oprimido. La interseccionalidad no es una herramienta exclusiva del feminismo, por lo cual en esta investigación no se pretende ver las interacciones sociales solamente desde la perspectiva de género, sino desde la misma interseccionalidad, porque todas las luchas por los derechos humanos deben ser interseccionales, como lo dijo Angélica Bernal en el Coloquio de Filosofía Feminista de la Universidad El Bosque (2019). La interseccionalidad como herramienta tiene una potencia transformadora y rebelde desde la academia.

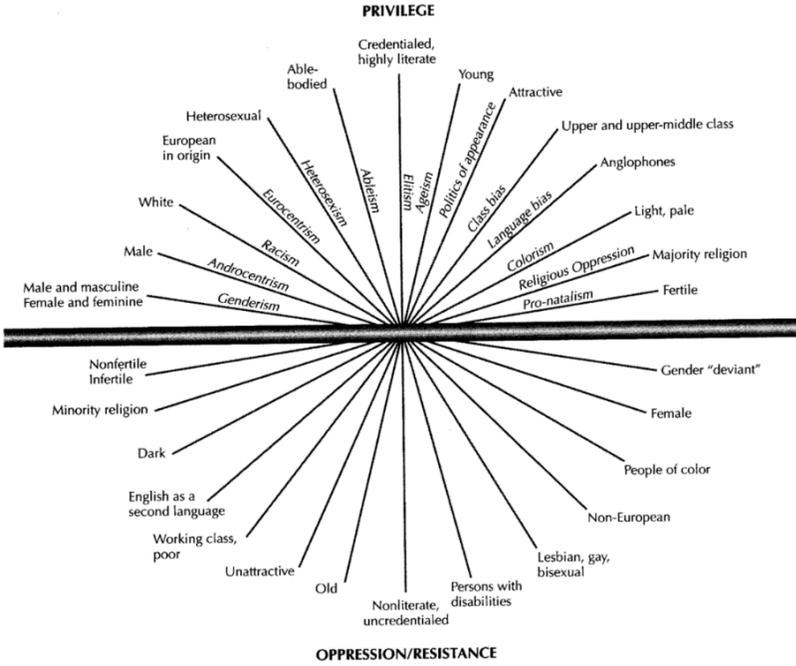
El término *interseccionalidad* aparece en 1989 con la pensadora Kimberly Creenshaw, abogada afroamericana en busca de entender la situación de desigualdad que viven las mujeres afro de Estados Unidos. Para ello relacionó las categorías de género y discriminación en el ámbito laboral, encontrando que la razón del género, raza y clase son ejes de desigualdad; ejes que no se excluyen entre sí, sino que por el contrario se entrecruzan y hacen que el problema abordado se sitúe en un contexto específico (Cruells, 2017).

Ha de resaltarse que esta manera de análisis cualitativo busca encontrar desigualdades específicas para encontrar respuestas determinadas. Sin embargo, en este trabajo de investigación no se busca resolver problemas, sino entender las autoconstrucciones simbólicas de las Hiladoras de Sueños en relación con las múltiples determinaciones articuladas.

Igualmente, la presente investigación se entrelaza con la perspectiva del contextualismo radical, que busca ver de cerca cuáles son las tensiones de poder y de qué manera se pueden observar para entender en qué dinámicas está inmerso el grupo. Es importante tomar como referencia la metáfora que Patricia Hill Collins utiliza con la matriz de dominación (2000 en Santibañez, 2015, p. 55), que permite entender mejor los ejes de

posicionamiento determinados dentro de las dinámicas de poder. El gráfico muestra, en la parte superior, los ejes de privilegios de los sujetos: ser blanco, hombre masculino, de origen europeo, heterosexual, con un nivel intelectual alto, joven, atractivo y, a nivel de oprimido/resistente, ser de piel oscura, viejo, poco atractivo, de clase obrera o pobre, homosexual, no europeo, mujer, tener un “género desviado”.

**Figura 3. Opresiones y privilegios según Patricia Hill Collins (2000 citado por Santibañez, 2015, p. 55).**



Fuente: (Nona 92, 2018)

Luego de realizar la reflexión metodológica, elaboro un acercamiento al estado del arte. Este ejercicio es breve pero de gran importancia en la elaboración de esta investigación, porque se convierte en una manera para ver más de cerca el contexto de las Hiladoras de Sueños.

**Un acercamiento al estado del arte**

A pesar de ser un estudio específico con el grupo de la Biblioteca Pública de Usaqué-Servitá, se han encontrado algunos trabajos académicos que tienen cercanía al contexto en el que viven las mujeres pertenecientes al grupo Hiladoras de Sueños. A continuación se nombra tres investigaciones de las disciplinas de Enfermería, Psicología y

Estudios Sociales, desarrolladas en la ciudad de Bogotá; dos de ellas tienen lugar en los cerros nororientales, sector que colinda con la Biblioteca Pública de Usaquén-Servitá y una investigación cuantitativa, que estudia la situación de la vejez en Colombia.

La tesis de doctorado de Enfermería, *Comprendiendo el cuidado de los ancianos en situación de discapacidad y pobreza* (2009), realizada por Fabiola Castellanos, es un estudio cualitativo etnográfico sobre el cuidado popular de las personas de la tercera edad en situación de discapacidad y pobreza de los cerros nororientales de la ciudad de Bogotá. Esta investigación se enfoca en las dificultades que deben asumir los adultos mayores habitantes del territorio y sus acciones alternativas realizadas para procurarse un bienestar. Este referente nos da luces sobre el contexto en que viven las mujeres Hiladoras de Sueños, que en su mayoría están asentadas en cerro norte, el Pañuelito y otros sectores de los cerros nororientales aledaños a la Biblioteca Pública de Usaquén-Servitá; en ello muestra que las acciones realizadas por la comunidad van más allá de una instrumentalización, que trae en sí una “comprensión de su situación actual” (Castellanos, 2009, p. 6) en la que ellos toman decisiones a partir de sus condiciones. En ello “se visibilizan los actores que intervienen en el cuidado y las prácticas heredadas culturalmente como mezcla de distintos saberes cambiantes y dinámicos” (Castellanos, 2009, p. 6).

En la investigación de maestría en Educación, Envejecimiento y Vejez en Colombia, realizada por la psicóloga Elisa Dulcey-Ruiz (2013), se estudia en perspectiva la situación del envejecimiento y la vejez, teniendo como punto de partida la encuesta nacional de demografía y salud (END, 2010) realizada por Profamilia. Esta investigación tiene como objetivo aportar al diseño de planes de mejora y políticas dirigidas a una mejor calidad de vida para las personas mayores. En este sentido, se destacan las categorías de educación, ingresos, trabajo, salud, apoyo familiar, condiciones de vivienda, destacando un carácter contextualizado y diferencial. Este trabajo evidencia la baja seguridad económica que deben asumir las personas que llegan a la vejez, ya que cerca del 30 % de las personas mayores de 59 años trabaja en la informalidad. Este estudio también encuentra que las percepciones sobre la vida son menos favorables cuando la persona llega a la tercera edad sin seguridad económica, tema que afecta al grupo Hiladoras de Sueños, ya que no poseen pensión ni ayudas monetarias por parte del Estado. A pesar de ser cuantitativo, este estudio explica algunas implicaciones de ser mujer mayor, y las posibles acciones desde las políticas públicas que pueden contrarrestar problemas que los adultos mayores deben afrontar.

Finalmente, *Ser mujer en el barrio: análisis de significados de ser mujer para las adultas mayores de los barrios Pañuelito, Delicias del Carmen, y Unicerros. Barrios populares de la localidad de Usaquén*, de Pilar Baracaldo es una monografía de investigación de la

maestría de Estudios Sociales de la Universidad del Rosario en la que se hace un estudio etnográfico que “busca reflexionar a partir de las historias de vida de un grupo de mujeres en el contexto de los barrios populares de la localidad de Usaquén”. Esta investigación está construida alrededor de las tensiones que se generan a partir de la idea de progreso, y las implicaciones de esta en una ciudad como Bogotá, la cual recibe migrantes internos y en situación de marginalidad en búsqueda de “salir adelante o ser alguien en la vida”. La autora, más allá de dar conclusiones, dejó algunas discusiones, puntos para reflexionar y propuestas que encontró a partir del trabajo etnográfico y de historias de vida, llevando su mirada a las narrativas de diversas realidades y categorías sociales como agencia, vejez, identidad, corporalidad, progreso y clase social. Igualmente, según su autor este ejercicio investigativo lo llevó a que ella realizara una autorreflexión: no solamente encuentra categorías, sino también maneras de construir realidades como espacios de negociación de la mujer con los espacios pertenecientes culturalmente a los hombres, teniendo impacto no sólo en espacios micro como la familia, sino macro como lo comunitario y la ciudad.

Parte de esta construcción de ser mujer en el barrio se da a partir de la tensión que existe entre hombre y mujeres. En efecto, aun cuando las mujeres comienzan a ocupar los espacios que antes habitan los hombres, asumiendo un rol de proveedoras, estas mantienen ante la sociedad la idea de una familia tradicional. En esta lucha por mantenerse y salir adelante de la pobreza, se encuentra la manera en que las mismas mujeres organizaron nuevas formas de interacción con sus esposos, hijos y entornos cotidianos, haciendo parte de una nueva narrativa y realidad bogotana. De esta manera, encontramos que algunas integrantes Hiladoras de Sueños, al vivir en estos espacios, se han visto permeadas y han sido parte de estas dinámicas de ser mujer y entrar a desenvolverse en espacios socialmente considerados de hombres.

A diferencia de las anteriores investigaciones que tuvieron que salir a buscar el objeto de estudio, el presente trabajo de grado se desarrolla en la cotidianidad de las labores prácticas que yo como investigadora desarrollo dentro del marco de las actividades de la Biblioteca Pública de Usaquén-Servitá y que emerge de los diálogos propiciados en las prácticas de lectura con el grupo sujeto-docente.

## **A dónde nos dirigimos**

En los próximos capítulos se van a analizar los datos de las entrevistas en profundidad y los talleres desarrollados con el grupo Hiladoras de Sueños, teniendo como punto de referencia los ejes de ser mujer, desplazamiento del campo a la ciudad y vejez que surgieron de la interseccionalidad como herramienta.

Se realizaron tres entrevistas. La primera, a dos participantes, Rosa y Blanca del grupo Hiladoras de Sueños en el año 2017. En la segunda y tercera fueron entrevistadas Rosa y Hortensia, cada una por separado, en el año 2019.

Las entrevistas semiestructuradas se pensaron de tal manera que se pudiera encontrar información relevante sobre las *mujeres viejas*. Se comenzó preguntando el nombre y sitio de procedencia, luego se realizaron preguntas como: ¿cómo fue su infancia y con quién creció?, ¿qué le enseñaron en su casa y en su entorno sobre ser mujer?, ¿qué imagen tenía sobre las mujeres de su familia?, ¿terminó o no sus estudios escolares?, de ser así ¿por qué tomó esa decisión?, ¿por qué decidió venir a vivir a Bogotá?, ¿a qué se dedicó en su edad productiva?, ¿qué se imaginaba de Bogotá antes de venir, qué encontró, cómo la trató la ciudad al llegar aquí y cómo es su relación en este momento con la ciudad?, ¿en qué cambió su vida al llegar a la vejez?, ¿tiene o no pensión?, y ¿qué opina sobre nombrarse y utilizar el término *mujer vieja*?

Ahora voy a describir cada uno de los talleres que se tomaron en cuenta para las reflexiones realizadas en esta investigación.

En el primer taller se hizo un acercamiento a la historia de las señoras del grupo por medio del tema de los licores, haciendo una introducción al tema con un video de los Puros Criollos sobre la historia del aguardiente (Vargas *et al*, 2013) y se leyó *Palabras junto al fogón* (Moreno Blanco, 2012). En la segunda sesión se realizó un recorrido por la historia del vestido en diferentes culturas americanas, con el libro digital *Viste América* de Maya Hanisch (2013).

El tercer encuentro giró en torno a *Querida Ijeawele* de Chimamanda Adichie (2017), texto que busca ser una guía para educar en el feminismo, de una forma equitativa y consciente; se discutieron temas como el apellido heredado por el esposo, por ejemplo, pasar de ser Diana Jaime a ser Diana de López, qué implicaciones tiene, etc.

El cuarto taller partió del poema *Tambores de la noche*, parte del libro *La serpiente sin ojos* de William Ospina (2013), el cual es un tributo a las personas viejas.

La lectura en voz alta se realiza de distintas maneras, dependiendo la complejidad del texto. Se lee completo, luego se indaga para saber si el grupo sigue el texto; dependiendo qué tanto se haya entendido, se relee con pausas para una mejor comprensión o se lee con pausas constantes.

En la práctica como mediadora de lectura aprendí a leer a las personas que me escuchan. El que lee en voz alta adquiere herramientas interpretativas para entender al otro desde la gestualidad y corporalidad. Igual de importante son los ejercicios de empatía que da la práctica, en donde el lector se pone en el lugar del otro.

Este ejercicio lector es muy importante, pues se convierte en una acción política como una manera de construir poder desde ese espacio social y tener una mirada crítica ante las imposiciones sociales y estatales (Torres, 2006, p. 16).

Igualmente, este espacio permite descolonizar (Castro-Gómez, 2007, p. 81) el estatuto maestro-estudiante, modelo académico heredado y legitimado desde la modernidad, que jerarquiza el conocimiento desde las instituciones académicas y lo privilegia según sus cánones. También, afirma que las personas que pasan por la universidad como espacio privilegiado y son formados como una “serie de personajes dotados de capacidades científico-técnicas, aptas para vincularse al progreso material de la nación” (Castro Gómez, 2007, p. 80). Estos estatutos también se vinculan a la pregunta de quién está legitimado para transmitir conocimiento, en una estructura jerarquizada, que sólo admite a quién pasa por una universidad con la facultad de ser el maestro.

Al romperse esta estructura vertical jerarquizada, en donde no se considera a un maestro sino a un mediador, cambia la dinámica entre maestro-estudiante; en el caso de la Biblioteca Pública de Usaquén-Servitá, se convierte en una relación mediador sujeto docente, y se legitima el conocimiento no considerado académico que traen las Hiladoras de Sueños, como la sabiduría popular, el tejido, etc. En este caso el mediador no es transmisor de información sino generador de puentes reflexivos, donde aprende del sujeto docente, en este caso el grupo Hiladoras de Sueños. Este ejercicio de lectura en voz alta se convierte en una manera de interpretar el mundo, es un espacio en el cual se puede entender al otro y, a su vez, me puedan comprender también.

A lo largo de la investigación se ha encontrado que los ejes de análisis (migración del campo a la ciudad, mujer y vejez) se relacionan constantemente, interactúan convirtiéndose casi en sinónimos.

## **CAPÍTULO II**

### **DEL CAMPO A LA CIUDAD**

En este capítulo reflexionaré sobre el proceso migratorio del campo a la ciudad que vivenciaron las participantes del grupo Hiladoras de Sueños, eje fundamental para entender su construcción como mujeres. Si bien existen unos ejes constitutivos que surgen en el análisis para entender las particularidades del grupo, muchas veces no actúan individualmente y no se pueden desligar entre sí: esta investigación ser mujer en es inseparable de otras opresiones como provenir del campo o ser mujer vieja.

En este capítulo se tendrán en cuenta algunos factores que llevaron a las personas del campo a desplazarse a la ciudad. También, se toma como referencia el vestido, elemento vinculado a la clase, al sitio de proveniencia y al ser mujer; ser mujer con relación a las labores domésticas en la vida familiar y como opción de trabajo en la ciudad y un presente sin garantías económicas.

#### **Los campesinos buscan un mejor futuro en los cerros Orientales**

Según Rueda Plata (1999), en las primeras cuatro décadas del SIGLO XX en Colombia se incrementa significativamente la cantidad de campesinos, pero en la década de los cuarenta hay grandes desplazamientos como consecuencia de las guerras civiles. Estos desplazamientos campesinos van de la mano de la urbanización, la cual comienza a ser el ideal para muchos de los que buscan mejores oportunidades de vida. De acuerdo con Baracaldo (2017), por la crisis económica que comienza a sufrir la ruralidad, desde los años 30 se ha presentado un incremento poblacional en un proceso de migración del campesinado a la ciudad buscando mejores condiciones.

Teniendo en cuenta lo anterior, esta migración hizo que la ciudad de Bogotá creciera de manera exponencial, incrementando su población en un 60 % (Baracaldo, 2017, p. 39). Este aumento se vincula a la idea de progreso y de un mejor futuro económico, que

motiva a los campesinos pobres provenientes de Boyacá y Cundinamarca a asentarse en las periferias de la ciudad. Las localidades ubicadas en los extremos de Bogotá como Usaquén, Suba, Usme y los cerros orientales fueron elegidas por los campesinos porque allí encontraron condiciones similares a las del campo.

En los cerros nororientales de Bogotá, aledaños a la biblioteca de Usaquén-Servitá, existía la posibilidad de trabajar la tierra y las canteras. Esto era una manera de subsistencia que motivó a los nuevos habitantes a invitar a sus familias extensas a que también migraran.

Por este motivo, el tema de la ruralidad es parte esencial de las conversaciones del grupo de lectura Hiladoras de Sueños, pues sus integrantes provienen del campo e hicieron parte del proceso migratorio.

### **Cartografía simbólica del vestido**

En un ejercicio lectura y escritura con el grupo de mujeres se realizó un trabajo de cartografía simbólica cuyo objetivo era conocer las prácticas personales del vestido y sus transformaciones en el campo y la ciudad. Este taller se llamó “Sacudiendo el polvo de las alpargatas de la historia” y el texto base fue el libro digital *Viste América*.

36

A continuación se referencian las preguntas realizadas en el taller:

- Nombre / Lugar de procedencia / Fecha de nacimiento (opcional)

1. ¿Qué tipo de zapatos utilizaba cuando era pequeña?
2. ¿Qué tipo de ropa interior utilizaba?
3. ¿Qué ropa utilizaba en su niñez?
4. ¿A qué edad utilizó el primer pantalón?

**Figura 4. Resultado de cartografía simbólica del vestido. Grupo Hiladoras de Sueños (2018-2019)**



Fuente: elaboración propia.

Es importante tener en cuenta que las participantes provienen de la ruralidad y algunos municipios de los departamentos como Boyacá, Cundinamarca y Santander. Este ejercicio devela los usos del vestido, que culturalmente tienen connotaciones de riqueza o pobreza en cada uno de los territorios.

En los diálogos con las Hiladoras de Sueños, las participantes explicaban que los zapatos eran objetos de lujo, es decir, estos no se consideraban una necesidad primaria y representaban en quien los utilizaba un poder adquisitivo mayor. Tanto así que las familias pobres no podían adquirir zapatos sino cotizas o alpargatas. Doña Adelaida dijo que “usaba cotizas que la suela era de caucha y por encima lona”.

37

**Figura 5. Cartografía simbólica del vestido en proceso**



Fuente: elaboración propia.

Cuando eran niñas, muchas andaban descalzas; como es el caso de Doña Epifanía, proveniente de Samacá (departamento de Boyacá), nacida en el año 1941: “caminé

descalza, usaba cotizas para ir a misa al pueblo”. Ella explica que en esa época los niños no eran bien tratados y se acostumbraba que anduviera descalzos. Las mujeres Hiladoras de Sueños dicen que se enteraron de que andar descalzo en el campo era normal en el caso de los niños, pero en la ciudad era un símbolo de pobreza, al igual que utilizar alpargatas.

Según Juana María Rey (1994), el uso del “traje no puede desligarse del entorno cultural al cual pertenece, pues sus formas básicas se atienen a unos cánones o normas impuestas por la cultura” (p. 39). También se refiere al uso del vestido femenino, que en Colombia desde la colonización fue impuesto a las mujeres indígenas y mestizas. Rosa dice que desde su niñez utilizaba “Vestido largo” porque según le enseñaron, ese traje era el apropiado para las mujeres.

### **Figura 6. Escogiendo la tela**



Fuente: elaboración propia.

El pantalón era prenda que anteriormente sólo usaban los hombres y Doña Hortensia, nacida en una vereda cercana al municipio de Guayabal (departamento de Cundinamarca), dice que lo utilizó por primera vez porque su hermana que trabaja en Bogotá se lo regaló. Además, Hortensia hace una distinción en los usos del traje en el campo y la ciudad. Ella cuenta que desde que su hermana comenzó a trabajar en la capital, se dio cuenta de que allí “se visten muy bien, porque la ropa que ella (la hermana) llevaba olía... tenía un aroma diferente a la que una utilizaba en ese entonces en el campo”.

Tomando la pregunta sobre la ropa interior, Doña Berta, proveniente de Boyacá, dice que no utilizó “nada, nada”, y decía que esa era una prenda que conoció en los pueblos principales o en las ciudades.

## La chicha como recuerdo del campo

En uno de los talleres con las Hiladoras de Sueños (Figura 3), hablamos sobre algunos elementos de la cultura que demarcan las clases sociales. Realizamos la lectura de un fragmento de *Palabras junto al fogón*. Este libro cuenta historias sobre la cocina colombiana desde diferentes perspectivas. En un capítulo sobre la comida cundiboyacense habla sobre la chicha o *faqcua*, una bebida que las personas de Cerro Norte, Santa Cecilia y las Hiladoras de Sueños consumen en momentos especiales. Esta bebida ancestral era consumida y producida por los indígenas, su símbolo era de comunión y vínculo con la tierra, y pasó a convertirse en una bebida prohibida, porque se decía que era sucia y que “embrutecía”. Esta idea se difundió en una propaganda creada por la industria cervecera para desmotivar su consumo. En un artículo del diario *El Tiempo* (Flórez, 2008) se cuenta que en los últimos años del SIGLO XIX y a comienzos del XX, la chicha, bebida autóctona, fue perseguida en Bogotá y vinculada a la idea de suciedad. Los médicos higienistas de la época decían que el chichismo era una enfermedad que se contraía por el consumo de esta bebida. También se generó un discurso pseudocientífico que asociaba el consumo de la chicha a la degradación moral y física.

**Figura 7. Taller Palabras Junto al Fogón**



Fuente: elaboración propia

En la actualidad, las señoras cuando hay una fecha especial siguen preparando la chicha y esto representa un vínculo con su pasado en el campo.

## Condiciones de vida en la ruralidad

Luego de hablar sobre los diálogos en torno a algunos elementos culturales, en los talleres con el grupo de Hiladoras de Sueños, se toman como referencia las entrevistas de

dos mujeres del grupo en los años 2017 y 2018, en la que nos cuentan las condiciones de vida y algunas costumbres que tenían en el campo, referentes a las prácticas culturales del cuidado y manera de organización de las familias.

Doña Hortensia es una de las participantes más activas del grupo y nos relata parte de su historia familiar, la manera en que fue criada en el campo.

H:[...] Bueno a mí me tocó, no sé si fue aquí que comentamos, que a mí me tocó de todas maneras criar a mis hermanos más pequeños porque mis papás tuvieron 12 hijos, entonces imagínese, y era prácticamente cada año un hijo. Y... bueno, le tocaba a uno de todas maneras quisiera o no quisiera ayudarlos a criar, a estar pendientes de ellos. (67 años, 2019)

Este fragmento devela la manera en que se constituían muchas familias de campesinos. En el caso de Doña Hortensia, las condiciones de vida estaban ligadas a estructuras familiares numerosas, en la cual las niñas debían asumir el cuidado de sus hermanos, realizar tareas domésticas y hacer “mandados” que implicaban desplazamiento de grandes distancias para poder cumplir la labor. El deber de Doña Hortensia cuando era pequeña es obedecer a los mandatos de las figuras de poder, identificada en el padre, persona que elige qué puede o no hacer. En esta construcción simbólica, la mujer pertenece por “naturaleza” a la vida privada, lo que conlleva a realizar las labores domésticas y de cuidado. En este caso Doña Hortensia asume que esas son las labores que le corresponden, sin espacio para elegir si quiere o no hacerlo, no hay elección propia, ya que su figura de poder le dice que eso es lo que debe hacer y su palabra o deseo no son acordes a las necesidades.

H: Mi papá me había puesto a estudiar, no podía estudiar, como dentaba de 8 a 12, mi papá me madrugaba a mandar a mandados por allá lejos que... que en el campo eso es caminar a uno por caminos estrechos.[...] Me mandaba mi papá: vaya y me compra que panela, o que plátano, o que yuca, que la miel, ¿y uno qué tenía que hacer? obedecer, porque en ese entonces lo mandaban... cuando el papá o la mamá abrían la boca para decirle a uno algo, ya tenía que estar uno en el mandado. (67 años, 2019)

Igualmente, Doña Hortensia proviene de una familia numerosa, en la cual debe obediencia a las figuras de autoridad como se dijo anteriormente, en este caso a sus padres, y debe desempeñar desde pequeña labores impuestas: no solamente el cuidado a los niños pequeños, sino también debe asumir el labrado la tierra y el cuidado de los animales. En Colombia, por causa de la violencia y la industrialización, el campesinado se ha venido trasladando a la ciudad, pues pensaba que allí tendría mayores oportunidades

económicas y educativas. Migrar se convierte en un tipo de búsqueda de bienestar y la ciudad se representa como centro de desarrollo y el campo como periferia.

Ahora habla Rosa, una de las líderes de las Hiladoras de Sueños, explica sus razones de dejar su lugar de origen.

R: Ah, me vine porque no quería ser igual a todas las personas que vivían allá... trabajar y criar hijos y no más, y aguantar todos los maltratos de los hombres. Y me vine para trabajar para tener dinero y valerme por mí misma. (63 años, 2019)

En el fragmento anterior Rosa cuenta las razones por las cuales quiere desplazarse a la ciudad; ella tenía la imagen de que en los pueblos no se tenía otro futuro sino el de hacer parte de la vida privada dentro de la familia que, en términos de Artous (1999), sería admitir ser parte del otro mundo; sin embargo, ella se resiste y decide desplazarse a Bogotá.

En Colombia la migración y el posicionamiento socioeconómico están relacionados al momento de ubicar a un colectivo o individuo en un determinado lugar. Cuando se habla del desplazamiento a la ciudad, se toma como referencia el centro del país, en este caso Bogotá. A quienes habitan allí, los asumen con un nivel socioeconómico superior. La ubicación espacial determina parte de la posición social, venir de la ruralidad y ser dueño o no de tierras, poseer un trabajo físico o burocrático, ubica a la persona en un lugar determinado con más o menos privilegios socioeconómicos. Colombia, a lo largo de su historia, ha vivido gran cantidad de guerras civiles, que han dejado estancamiento económico, desplazamiento y desorden social, como lo explica José Quinto Rueda (1999).

41

## **Migración y escolarización**

En este apartado se realizará un acercamiento al tema de la escolarización. Artous (1999) cita a Philippe Ariès, quien afirma que, en la modernidad, la escolarización tiene un proceso de naturalización en las familias, se vuelve en una institución a la cual los niños deben asistir y se convierte en uno de los marcos de sociabilización, y la infancia comienza a ser una categoría social producida a partir de esa nueva institución que es la escuela. Esta idea de escolarización también está vinculada a la idea de la colonización de conocimiento según la cual quienes pasan por una escuela son más aptos y su conocimiento tiene un poder mayor.

Volvamos al fragmento en el que Doña Hortensia nos cuenta los esfuerzos que tenía que realizar para poder llegar a la escuela.

H: [...] mi papá me había puesto a estudiar. No podía estudiar, como dentraba de 8 a 12, mi papá me madrugaba a mandar a mandados por allá lejos que... que en el campo eso es caminar a uno por caminos estrechos. (67 años, 2019)

La idea de escolarización va vinculada a la idea del progreso, por eso es un tema que aparece constantemente en los diálogos con el grupo de Hiladoras de Sueños, que dicen haberse frustrado por no haber estudiado, ya que esto les hubiera asegurado un mejor futuro, o por lo menos uno diferente al que están viviendo, en donde no tienen garantías de pensión o nunca pudieron acceder a un trabajo calificado.

H: [...] Y bueno, entonces uno llegaba y hacía el mandado, y ¡no! yo llegaba a la casa sin ánimos de correr... coger el camino ahí pa' arriba. ¡Dios mío! pero el esfuerzo, por eso no hici hasta segundo de primaria y me salí, mi papá me dijo: no, hija, siga estudiando que yo le doy el quinto. Le dije: No, papá, no quiero estudiar más. (67 años, 2019)

42

En este fragmento también se referencia el esfuerzo que debía hacer Doña Hortensia, no solamente para trabajar y estudiar. En este caso, ella elige no seguir estudiando por el gran esfuerzo que requería y la dejaba agotada para asumir el resto de las labores de la casa. Como se dijo anteriormente, la idea de la escolarización estaba ligada al progreso y a asegurar un mejor nivel de vida.

Rosa nos cuenta que estudió “en la vereda segundo y tercero, no, primero y segundo, y en el pueblo (Cucunubá) tercero, cuarto y quinto” (63 años, 2019). Aquí Rosa evidencia que en el campo existían las escuelas; sin embargo, estas sólo ofrecían dos grados básicos que no alcanzaban a abarcar toda la educación primaria, motivo por el cual debe desplazarse al pueblo para poder terminar de cursar hasta quinto de primaria. También se puede observar la dificultad para las personas que viven en las veredas de tener acceso a la escuela, causa que desmotivó a muchas de las participantes del grupo Hiladoras de Sueños a seguir con los estudios.

H: Ya llegó mi hermana que estaba aquí en Bogotá, y ella era una de las mayores, entonces ya tenía yo como unos... por ahí de diez a once años, y me dijo que si me quería venir para Bogotá y yo le dije que bueno. Entonces, yo le preguntaba a ella que cómo era, que... entonces ella decía: no, eso allá es una ciudad grande, hay mucho carro, mucha gente [...]. Pues uno ahí si como dice uno oliendo a chivo, a todo, a ganado, a caballo, a marranos porque en ese entonces se criaban los animales así, y bueno, entonces, ya de allí yo

le dije que sí, que me iba, entonces ella dijo: vaya a ir a alistando la ropa, o sea eso era como entre las dos... como a escondidas de mis papás. (67 años, 2019)

Doña Hortensia decide trasladarse a Bogotá debido a que su hermana la invita. En este fragmento, la ciudad y el campo se diferencian a partir de su infraestructura, tránsito de vehículos, cantidad de personas, vestuario y hasta por un olor diferente. Los aspectos anteriores se convierten en símbolo de la distinción estética entre los sujetos del campo y la ciudad. Por ejemplo, el olor del campo está ligado a un olor más animal, más salvaje, y los de la ciudad a uno más “distinguido” o refinado. Es una forma de marcar una desigualdad. Este elemento en el cual se prefiere la ciudad sobre campo está ligado a la modernidad, que a su vez está vinculada a la industrialización, en donde la urbe se convierte en el centro de desarrollo e ideal de vida. Como observé anteriormente el vestido está relacionado al estatus y permite situar al grupo Hiladoras de Sueñas dentro las dinámicas socioeconómicas reveladas.

En fragmentos anteriores Doña Hortensia cuenta que parte de sus sueños al ser joven era tener *vestidos bonitos*, sueño ligado a la idea de ciudad, ya que ella dice que en el campo se mantenía un olor diferente en el vestido y en el trabajo con animales.

A continuación Doña Hortensia expone parte las decisiones de sus hijos y su escenario actual con respecto a su situación económica:

H: él (hijo de Doña Hortensia) dijo mamita yo no quiero estudiar, pero entonces aquí ya él mismo validó el bachillerato y pasó gracias a Dios. El otro tiene algo de bachillerato, pero no terminó tampoco. Pero por eso no pueden tener un empleo. Uno de ellos trabaja por una comisión que les dan en esto de celulares, si vendió bien y si no... entonces no tienen un empleo digamos seguro. Ya hay dos sin empleo, la muchacha y el muchacho, entonces dura la situación. (67 años, 2019)

Doña Hortensia analiza la situación económica actual de sus hijos, quienes en su mayoría están desempleados. Ella asume que la falta de educación es una de las causas que dificultan acceder a un empleo. Como se dijo anteriormente, la educación de la academia está vinculada a tener un tipo de poder. A la colonialidad de conocimiento se liga la idea de tener un título universitario o por lo menos tener el bachillerato como garantía de poder tener acceso a un mejor empleo. En el caso de algunos trabajos en servicios generales y de guarda de seguridad, se tiene como requisito haber cursado el bachillerato. Ir a la ciudad se tiene como un referente ligado a una mejor formación educativa y mejores condiciones de vida.

## Del sueño del pasado a la realidad de la ciudad

Hay que tener en cuenta que el desplazamiento a la gran ciudad, en este caso Bogotá, es el parteaguas de la vida de muchas mujeres que provienen del campo. Es aquí donde se va a realizar un dialogo sobre qué se imaginaban por ciudad algunas de ellas antes de migrar. Rosa dice “me imaginaba una ciudad pequeña, un poquito más grande que mi pueblo, pero así pequeña, no tan grande como la vi, cuando vine... todo tan grande...” (63 años, 2019).

El trabajo como fuente económica es uno de los factores que impulsa a muchos campesinos a migrar a la ciudad. Desde el punto de vista de Rueda Plata (1999), la crisis agraria de la década de los cuarenta desata una transformación en las dinámicas del país, acelera el proceso de urbanización y esto hace que el campesinado que creció en las primeras cuatro décadas del SIGLO XX se desplace a las ciudades en búsqueda de oportunidades.

Doña Hortensia cuenta una de las experiencias vividas cuando llegó a Bogotá a trabajar en servicios domésticos, labor desempeñada por muchas mujeres que llegaban del campo a la ciudad.

44

H: [...] Me llamaban cada rato, que venga sumercé y uno en el trabajo y la patrona que tenía que era un ají completo. No... decía ¡ay! pero otra vez, otra una salida, que no sé qué. Le decía: ¡ay sumercé! tranquila que yo vengo, y que si tengo que quedarme más tarde me quedo más tarde, pero le cumplo, pero deme el permiso para ir porque no sé qué pasará, y claro y yo corra para el colegio. (67 años, 2019)

Doña Hortensia cuenta parte de la relación que tenía con sus patronos siendo la empleada doméstica. En esta relación jerárquica ella debía pedir permiso para realizar salidas, más aún en jornadas laborales. Ella cuenta la manera en que tenía que enfrentar las dificultades que se le presentaban al realizar esta labor en el momento que existía un inconveniente con sus familiares. El caso de Doña Hortensia es el de muchas mujeres que llegaban del campo a la ciudad: se dedicaban a trabajar en casas como empleadas domésticas y los tratos que recibían por parte de sus patronos en muchos casos no eran buenos. Algunas se sometían a maltrato físico y psicológico. Las personas que buscaban empleadas de servicio preferían a mujeres que venían del campo, ya que se decía que eran dóciles, sabían cocinar y hacer el aseo de la casa.

Esta relación entre ser mujer y las labores domésticas fue el eje de discusión en un encuentro sobre el cuidado en la Universidad Javeriana. Allí Camila Esguerra (2020) dice que en este ejercicio de reproducción y relación simbólica de la vida, existe una

dependencia en la correlación con los territorios, que es común para todas las personas, al igual que la preservación de la vida. Señala también la relación entre feminidad y cuidado, que hasta hace muy poco tuvo la participación de los hombres. Además, afirma que la economía del cuidado sostiene el capitalismo y es una labor que todos necesitan pero que no se toma en serio. En muchos casos es una labor que se realiza sin remuneración y mantiene la economía. Se dice que las mujeres migrantes terminan en cadenas mundiales del cuidado y es un régimen transnacionalizado del trabajo.

La labor de las mujeres estaba inmersa en un sistema capitalista relacionado con el patriarcado, que desde la herramienta de análisis interseccional se evidencia que las mujeres están en el eje de oprimido-resistente por ser mujeres de un nivel socioeconómico bajo.

De forma semejante, Pierre Bourdieu (1998), en *La dominación masculina* realiza una reflexión sobre cómo funciona el desplazamiento de la mujer a la vida privada en la modernidad, es decir, cómo comienzan a instaurarse una serie de naturalizaciones a nivel social, que vinculan a la mujer con la vida doméstica con un argumento biologicista; por lo tanto, si nace con el sexo femenino, debe asumirse ciertos roles socialmente asignados. La historia no se puede reducir a la clase social, sino que el género es igualmente importante y crea una doble subordinación: la mujer no sólo es desplazada del campo, explotada por sus patrones, sino que es confinada a las labores domésticas y de cuidado, sin posibilidades de participación en otras esferas de la vida.

45

## **Problemas económicos en el presente de las Hiladoras de Sueños**

En la actualidad, la mayoría de las señoras que desempeñaron labores de cuidado como empleadas domésticas no llegaron a tener ninguna garantía económica. Las Hiladoras de Sueños no poseen un respaldo económico como una pensión o un negocio. Doña Hortensia nos permite ver la situación económica que vive en el presente.

H: Empezando porque no tengo digamos, un sueldo, ni nada, y me quitaron el bono hace más de un año [...] no me lo han vuelto a dar, me toca que me quiten tres puntos en el carné (SISBEN). Porque tengo una casita en Chiquinquirá, entonces la casa me salió en los papeles y yo no la niego. Pero ahorita no tengo la casa arrendada porque la señora que estaba no me pagaba, me tocó ir y sacarla. Ahorita está un hermano ahí, y ahorita fui y le dije que, si me podía, aunque fuera cincuenta mil pesos que me pagara, eso fue un escándalo para él, dijo que no porque no sé, ¡qué no! Entonces dejar así, entonces qué yo puedo hacer. (67 años, 2019)

En este momento Doña Hortensia es una de las mujeres que no tiene una pensión. Le quitaron la ayuda que recibía por parte del Estado por tener más puntos en el SISBEN. El SISBÉN es el Sistema de Identificación de Potenciales Beneficiarios de Programas Sociales, que, a través de un puntaje, clasifica a la población de acuerdo con sus condiciones socioeconómicas (DANE, s. f.). Cuantos menos puntos tenga, más ayudas recibe.

Siguiendo con el tema económico, Rosa nos cuenta la dificultad en conseguir trabajo al llegar a la vejez, situación que viven otras de las participantes del grupo de mujeres.

**R:** Antes era mejor porque había mucho trabajo y uno no sufría por el trabajo. Ahora es muy difícil conseguir el empleo [...] Pues me imaginaba que de pronto iba a tener una pensión para vivir tranquila. Pero no, no la tengo, tengo que ganármela día a día. [...] Pues ahora, la experiencia que tengo de la vida por ese lado. Pero ahora no hay trabajo. Debería haber una ley para que nos dieran trabajo. Yo me siento capacitada para trabajar, pero no me dan el trabajo. Paso hojas de vida, me dicen que sí la llamamos, pero pasan las semanas hasta los meses y no llaman. (63 años, 2019)

Una situación similar vive Doña Hortensia, que al salir de la edad productiva se le dificulta cada vez más encontrar un empleo. Además perdió las ayudas económicas que le brindaba el Estado, factor que dificulta su asistencia al encuentro de Hiladoras de Sueños, y debe caminar alrededor de una hora para poder asistir.

46

**H:** Ya a mi edad no me dan un empleo, entonces imagínese cómo se defiende uno. [...] Pues yo estuve muy contenta por ejemplo cuando tenía mi bono, porque yo tenía mi bono y de ahí yo me defendía, que salía a la calle y se provocó uno de un dulce y lo podía comprar. Pero ahorita no, cuando me lo quitaron yo estaba enferma y salía a reclamar el bono ahí al Verbenal que era donde me pagaban a mí. (67 años, 2019)

Rosa y Doña Hortensia, como otras participantes del grupo de mujeres Hiladoras de Sueños de maneras distintas, están viviendo la falta de un respaldo económico, motivo por el cual, Hortensia continúa trabajando para poder sobrevivir. En su mayoría las mujeres que hacen parte de este grupo pertenecen al estrato 1, 2 y 3, que en Colombia implica ser parte del grupo que no tienen garantías económicas.

Los estratos en Colombia son un instrumento de clasificación de los inmuebles residenciales que deben recibir servicios públicos. Esta clasificación no solamente se relaciona con la vivienda, sino también demarca a la persona que vive en ella. Esta clasificación creó una gran brecha social, en la cual los estratos 1, 2 y 3 son clasificaciones estatales para demarcar las viviendas de personas con un bajo nivel socioeconómico.

Las mujeres viejas empiezan a hacer parte del grupo no productivo, sin pensión y de estratos 1, 2 y 3. En este punto, Rosa tiene una mirada crítica frente a este problema y considera “que debería existir una ley del trabajo que nos ampare las personas viejas para poder seguir laborando mientras tenga las capacidades para realizarlo” (Rosa, 63 años). De esta manera Rosa cuestiona la manera en que el Estado establece los parámetros bajo los cuales ubican a las personas dentro de una franja etaria, que homogeniza a las personas que llegan a una edad determinada como no aptas para seguir siendo parte activa de la economía.

Asimismo, la Encuesta Nacional de Demografía y Salud (ENDS 2010) realizada por Profamilia, específicamente la dirigida a población adulta mayor demuestra:

Las conclusiones evidencian escasa seguridad económica en la vejez, con exigua cobertura de pensiones, sobre todo para las mujeres. Cerca del 30 % de las personas mayores de 59 años trabaja, generalmente en la informalidad, sin remuneración fija y especialmente por necesidad; revelan percepciones menos favorables sobre su salud y mayores limitaciones funcionales, así como disminución en la satisfacción con la familia. Alrededor del 50 % de las personas adultas mayores han cursado la primaria y cerca del 20 % es analfabeta. A propósito, se señalan relaciones entre educación, trabajo, salud y bienestar a través de la vida. (Dulcey- Ruiz 2013, p. 3)

Por otro lado, se encuentra que la interacción de dos ejes transversales, la clase y la vejez en el grupo de mujeres. Según Ana Marcos (2018), “la segregación se ha acentuado y los ciudadanos se identifican por el lugar en el que viven. Una suerte de sistema de castas”.

## **Mirada del pasado al presente**

Este acercamiento reflexivo permitió ver parte de la situación vivida por las Hiladoras de Sueños, que en su mayoría provienen del campo y se desplazaron a la ciudad buscando unas mejores condiciones de vida no sólo para ellas sino para sus familias. Este desplazamiento está relacionado a un cambio tanto de territorio como de costumbres, construcciones simbólicas como es el uso del traje, los imaginarios de la ciudad que ponen en evidencia la manera en que por un lado el campo se convierte en una representación de pobreza y animalidad, y la ciudad se ubica en un lugar privilegiado.

Este ejercicio también nos permite ver que la idea de la alfabetización está vinculada al progreso y al acceso de unas garantías económicas y de estatus social, que a su vez están enraizadas con un colonialismo del saber, que dice quién es apto y tiene las capacidades

científico-técnicas, como dice Castro Gómez (2007), para vincularse al “progreso material de la nación” (p. 80) y puede acceder a trabajos calificados ubicándolo dentro del círculo de quienes están legitimados.

Pude observar también que las mujeres que llegaban del campo en su mayoría desempeñaron labores domésticas, que les implicaba servir a un patrón, ubicándolas en una posición de asimetría, como oprimidas, ya que, si no actuaban bajo los mandatos de estas personas, eran castigadas tanto física como psicológicamente. También, la labor del cuidado es una labor femenina, que es naturalizada por el grupo.

Pude observar la situación actual del grupo Hiladoras de Sueños, que en su mayoría viven en estratos 1, 2 y 3, sin garantías económicas, con dificultades para conseguir empleos que les permitan subsistir y asistir a los encuentros del grupo de mujeres Hiladoras de Sueños. Algunas de las mujeres del grupo viven solas y, cuando enferman y no tienen atención, dependen de los vínculos creados entre ellas para solventar las dificultades

El elogio de la Mujer Vieja en este capítulo reivindica y visibiliza las luchas que debieron y asumieron las mujeres Hiladoras de Sueños, cuando llegaron a Bogotá en situaciones de pobreza y analfabetismo. Asimismo, su llegada a la vejez se da sin garantías y deben seguir buscando sustento con un futuro incierto, en el cual si llegan a enfermar no tienen asegurado su sostenimiento.

48

También es importante resaltar que, a pesar de tener que luchar por sobrevivir, ellas le dan importancia a los espacios de lectura donde dialogan y generan lazos afectivos, que les permite validar sus microluchas diarias en un sistema que las ha oprimido y enseñado a ser obedientes y dóciles, de alguna u otra forma a lo largo de sus vidas. Estos espacios de diálogo permiten visibilizar, empatizar, controvertir sus recuerdos y darse cuenta de que no fueron las únicas que tuvieron que aguantar malos tratos.

Este tejido social ha permitido que, en momentos de aislamiento por la pandemia, en la que las Hiladoras de Sueños y sus familias no han podido trabajar, sean apoyo tanto moral, en cuanto se llaman entre, como en especie, en tanto se envían ayudas en mercados de las que tienen posibilidad de acceder a uno a las mujeres que tienen escasos recursos. Algunas de ellas me han llamado por teléfono, donde me cuentan que esos lazos las hace sentir acompañadas y apoyadas, tanto quienes viven solas como quienes conviven con sus familias.

En este capítulo se elogia el esfuerzo, las microluchas y los lazos de amistad que se generan a pesar de las dificultades.

## CAPÍTULO III

### DIÁLOGOS SOBRE *SER MUJER*<sup>5</sup>

Este capítulo desarrolla la idea de la construcción simbólica ser mujer a partir de las entrevistas semiestructuradas y el trabajo de campo realizado en la Biblioteca Pública de Usaquéen-Servitá con el grupo Hiladoras de Sueños. Se dialoga sobre algunos temas del feminismo a partir de textos de Chimamanda Adichie, que asume una postura feminista no europea, vista desde un contexto cultural africano, en busca de equidad entre géneros. También se toman algunos elementos de las cartografías simbólicas, que nos permiten ver puntos importantes sobre ser mujer en el contexto del que vivieron las Hiladoras de Sueños.

En la presente investigación, la categoría de *mujer* se va a trabajar a partir de las reflexiones de las Hiladoras de Sueños. Las historias de este grupo develan qué ha significado ser mujer para ellas, cómo ha sido la construcción de sus feminidades durante su vida, las prácticas y representaciones compartidas por haber nacido mujeres en ciertos contextos, y la manera en que se naturaliza o desnaturaliza el maltrato. En estas construcciones de ser mujer entran en diálogo algunos autores que se entretajan con las ideas del grupo.

#### **Recuerdos de las Hiladoras de Sueños**

Para empezar, me referiré a un taller que realicé con las Hiladoras de Sueños en el que leí con el grupo *Recuerdos de Santafé*, escrito por Soledad Acosta de Samper. Este texto contiene temas relacionados a la construcción de feminidades por medio de narraciones costumbristas. Rosa, participante del grupo relacionó, uno de los cuentos con su vida,

---

<sup>5</sup> En esta investigación, el género es una categoría importante para entender las relaciones del grupo. Sin embargo, hay que recordar que no es un estudio de género.

contó la historia de cómo eligió desde su infancia no casarse, en contradicción a lo que se acostumbraba.

R: Y yo le decía y le gritaba llorando a mi mamá: ¡Yo no me voy a casar, métaselo en la cabeza y yo no voy a permitir que nadie me maltrate! y mi mamá se ponía a llorar, porque no sabía qué había hecho para que su hija le hubiera salido así de rebelde, tan alegona. (63 años, 2018)

Luego de escuchar la narración de la participante, até sus argumentos con algunas ideas del feminismo y le pregunté al grupo si había escuchado hablar de este término. Para muchas mujeres en el grupo hablar de feminismo era sinónimo de dejar al marido y a la familia por fuera de la vida de una mujer, y según ellas ha sido un factor que ha empeorado la situación actual de la sociedad. En el texto de Chimamanda Adichie (2015), *Todos deberíamos ser feministas*, la intelectual africana muestra que este fenómeno se da no sólo aquí en Colombia sino también en Nigeria. Ella cuenta que en su cultura la palabra “feminista” tiene una carga de connotaciones negativas y se tiende a pensar que una feminista “odia a los hombres” (p. 16).

#### **Figura 8. Discusión sobre feminismo light, 22 de febrero de 2019**

50



Fuente: elaboración propia

Sin embargo, realicé algunas lecturas de fragmentos de la misma autora que hablaban de temas relacionados al feminismo sin nombrar la palabra. Uno de los pasajes que leímos fue el siguiente:

Saber cocinar no es un conocimiento preinstalado en la vagina. A cocinar se aprende. Cocinar, las tareas domésticas en general, es una habilidad que, idealmente, deberían tener tanto hombres como mujeres. También es una habilidad que puede escapárseles a hombres y mujeres. (Adichie, 2015, p. 29)

Este fragmento despertó la polémica, y las participantes comenzaron a discutir sobre las labores que eran obligatorias para una mujer en la casa, como cocinar. Un niño de doce años, que estaba al lado escuchando la sesión, dijo que quienes lavaban los platos y organizaban eran sus hermanas y que era su mamá quien decía qué tocaba hacer. Aquí Magdalena dijo que ellas mismas educaban a sus hijos de esa manera, por eso no lavaban ni un plato, y se volvían atentos a que alguien más hiciera las cosas por ellos. Luego se leyó este fragmento:

De igual modo necesitamos cuestionar la idea del matrimonio como premio para las mujeres, porque es la base de estos debates absurdos. Si dejamos de condicionar a las mujeres para que vean el matrimonio como un premio, entonces debatiremos menos acerca de la necesidad de cocinar de las mujeres para ganarse dicho premio. (Adichie, 2015, p. 29)

Luego de escuchar la lectura, ellas decían sentirse identificadas, que si hubieran aprendido que las cosas podían ser diferentes, a lo mejor su vida también hubiese sido diferente. Afirmaban que el texto estaba vinculado a algunas desigualdades que han tenido que vivir y enfrentar. Al final les conté que este era un texto con enfoque feminista y se mostraron sorprendidas.

Asimismo, en los procesos de lectura en la Biblioteca Pública de Usaqué-Servitá con las Hiladoras de Sueños se realizaron diálogos donde ellas argumentaron que en su vida tuvieron que vivir maltrato en diferentes niveles por ser mujeres. En el taller sobre “feminismo light”, término acuñado por Adichie (2017) y su texto *Querida Ijeawele. Cómo Educar en el Feminismo*, se llegó a la siguiente afirmación: “la idea de que los hombres son superiores por naturaleza, pero deben «tratar bien» a las mujeres” (p. 16) es un pensamiento arraigado en la cultura nigeriana que impide generar la equidad entre hombres y mujeres.

Adichie (2017) desarrolla dos premisas: la primera inferencia feminista es: “Yo importo. Importo igual. No «en caso de». No «siempre y cuando». Importo equitativamente” (p. 9) y en la segunda, en forma de pregunta: “¿Puedes invertir X y obtener los mismos resultados?” (p. 9). A partir de lo anterior, Magdalena nos cuenta que desde su niñez las diferencias entre ser niño o niña eran notables. Recuerda que “cuando era niña y llegaba a algún sitio, los adultos decían - llegó la cocinera, lo marcaban a uno por ser niña y podían disponer para pegarle a uno por no hacer caso. Y esto no les pasaba a los niños”. Desde pequeñas aprendieron que ser mujer era sinónimo de trabajo doméstico, inferioridad con respecto al hombre y maltrato físico, relacionado a la idea de violencia simbólica.

Esta violencia simbólica está unida a la división sexual del trabajo que determina las labores domésticas en las mujeres. Sobre esto Chimamanda afirma que deben dejar de pensarse como una actividad femenina y ser parte de la relación equitativa entre quienes convivan, independientemente si se es hombre o mujer, donde el hombre las realice y no sea aplaudido por ello, ya que replica la idea de que el hombre está exento de las labores domésticas.

Algunas de las mujeres del grupo alegan no recibir ayuda de los hombres en el ámbito doméstico. Sin embargo, una de las participantes ligó la idea anterior al tema de la crianza y decía que ellas mismas eran responsables de no enseñarles a los niños que esas labores no sólo eran femeninas. Algunas participantes refutaron la idea diciendo que ellas sí les enseñaron a sus hijos a ser autosuficientes. En estas discusiones existen contradicciones y pugnas internas. Algunas de las señoras dicen que sí debería ser así, pero muchas veces no se puede lograr porque ellas mismas dicen ser alcahuetes y no obligaron a sus hijos a ayudarles con las labores domésticas.

Ser mujer culturalmente implicaba ser “más débil, más callada, más dependiente de un hombre” (García, 2018, p. 121). Para entender el maltrato y la discriminación que históricamente ha tenido que vivir la mujer Bourdieu (citado en García, 2018) hace referencia a la violencia simbólica, término que sirve para pensar la construcción con respecto a la elaboración de la discriminación en el mundo social, en donde las instituciones, la familia y los grupos circundantes a las *mujeres viejas* generan ideas de dominación, desde las que se las organiza y posiciona.

Continuando con el taller sobre “feminismo light” se vuelve a Chimamanda y su idea del matrimonio como premio y la pérdida del apellido paterno en el caso de las mujeres. Algunas participantes del grupo dijeron estar en desacuerdo con adquirir el apellido de su marido en el presente. En su pasado no le prestaron atención a su real significado de convertirse en posesión de un hombre y se daba por sentado. Este punto del apellido paterno también es problemático, porque el tener el apellido paterno en muchos casos también es un signo del paternalismo imperante en las familias. Las mujeres usualmente se desplazan de una esfera doméstica a la otra, de la jurisdicción del *pater familias* a la del marido, sin respirar autonomía. Sin embargo, Adichie dice que así sea paternal, es el apellido que han utilizado toda su vida y este es arrebatado en el matrimonio. Dice que lo ideal sería que los dos se inventaran un nuevo apellido.

Luego de que el grupo discutiera sobre las implicaciones de usar o no el apellido de la pareja, una de las Hiladoras de Sueños, doña Gloria, cuenta que eso le recuerda a la época en que “solo se podía casar con la persona que la familia escogía, pero en este momento cada una puede elegir”. La anterior afirmación nos permite ver no sólo a la mujer como objeto de posesión por parte de su esposo, sino también como parte de una

estructura transaccional dentro de la misma familia, que muchas veces esperaba una dote por parte del futuro esposo, fuera en posesiones de tierra, dinero o posición social. A la anterior afirmación doña Magdalena dice: “me querían casar con un viejo porque tenía tierras y mis papás aseguraban su futuro, pero no me dejé”. Doña Magdalena encontró pareja y se fue de la casa. No contó si se volvió a hablar con sus familiares, pero dice que escogió bien con esa decisión ya que todavía convive con su esposo.

## **La condición de ser mujer**

Como dije anteriormente, la categoría de mujer es uno de los ejes centrales en este ejercicio reflexivo y se puede vincular a la idea de condición de mujer. Esta última la define Lagarde (1990) como “una creación histórica cuyo contenido es el conjunto de circunstancias, cualidades y características esenciales que definen a la mujer como ser social y cultural genérico” (p. 77). Definición que nos permite tener un punto de referencia de las implicaciones culturales y sociales que están ligadas a una esencia vinculada con la idea de ser mujer como condición, que busca convertir los estatutos históricos en normas que naturalizan el ser mujer.

Se toma esta definición, no porque piense que es el estatuto que dirige la “condición de ser mujer”, sino porque hace parte de la manera en que las mujeres Hiladoras de Sueños fueron enseñadas, es la manera que les impusieron la manera de ser mujeres: con unos lineamientos culturales que esencializan a la mujer, por eso no tomé como referencia otro término, ya que hablar de género me llevaba por otro camino. Cuando se habla con las Hiladoras de Sueños, se habla de ser mujer. Esto conlleva unas ideas establecidas culturalmente y el binarismo sigue estando presente. Cuando toqué el tema de otro tipo de relaciones fuera de lo binario hombre-mujer, como lo *queer* o relaciones no heteronormativas, se generaba incomodidad en el grupo.

Por esta esencialización de ser mujer se generan múltiples luchas feministas, tanto eurocentristas, blancas como en Latinoamérica, entre muchos otros el femenino comunitario que busca tener una mirada crítica y luchar sobre el patriarcado tanto occidental como ancestral en los grupos indígenas y el machismo. Así comienzo este diálogo mediado con el grupo Hiladoras de Sueños y las entrevistas en profundidad a dos de las participantes del mismo grupo.

A continuación tomo como referencia la entrevista realizada el día 15 de marzo de 2019 a Rosa, una de las Hiladoras de Sueños, que proviene del municipio Cucunubá, Cundinamarca. La entrevistada vive en Bogotá desde los 16 años en la localidad de

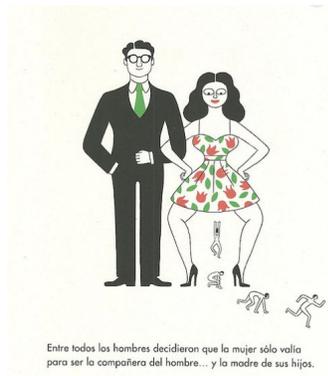
Usaquén, en el barrio Servitá. En esta fracción encontré dos ejes que se entrecruzan: el desplazamiento del campo a la ciudad y algunos elementos vinculados al género.

E: Bueno, me gustaría saber: ¿Por qué te viniste para Bogotá?

R: ¡Ah!, me vine porque no quería ser igual a todas las personas que vivían allá. Las mujeres que su vida era conseguir esposo y... trabajar y criar hijos y no más, y aguantar todos los maltratos de los hombres. Y me vine para trabajar, para tener dinero y valerme por mí misma. (63 años, 2019)

En el fragmento anterior, observé que para la entrevistada estar con un hombre representaba estar sometida tanto al maltrato físico como a la dependencia económica. Allí, ella entra en disputa con un destino prefijado para las mujeres de su entorno, en el cual ser mujer era “garantía” de casarse, formar una familia, tener hijos y estar subordinada a un hombre.

### Figura 9. ¿Función de la Mujer?



Fuente: Equipo Plantel (2017)

La idea de Rosa se enlaza con la imagen del libro álbum *Las mujeres y los Hombres*, escrito y prohibido en los años setenta del siglo pasado. Esta fuente referencia las teorías biologicistas, que Rosa ata a su recuerdo de pequeña, cuando entiende que no quiere seguir los patrones que le exigen casarse y ser sometida a los maltratos de un hombre; tuvo una posición crítica, y más tarde escogió romper con estos paradigmas en los que la mujer se asume como procreadora y parte de la vida doméstica en el ámbito de lo privado: la mujer como *madresposa* (Lagarde, 2005).

**Figura 10. Hiladora de Sueños. 2019**



Fuente: elaboración propia

El texto que acompaña la imagen devela que el discurso sobre qué es ser mujer proviene de una mirada patriarcal, en la cual el hombre decide qué debe o no hacer una mujer, y cuál es su posición ante la sociedad. Esta reflexión puede ayudar a entender la naturalización de la vinculación del género y el sexo como si fuera lo mismo. Feminismos posmodernos han cuestionado este binarismo sexo-género, como si el sexo fuera un dato, mientras el género fuera una construcción a partir de esos datos. La categoría de sexo, según estas posturas, también es una construcción discursiva en la que intervienen prácticas científicas biomédicas y efectos de verdad vinculados a instituciones sociales. En este sentido, para doña Hortensia la construcción como mujer está vinculada a partir de la biologización.

55

H: Bueno, a mí me tocó, no sé si fue aquí que comentamos, que a mí me tocó de todas maneras criar a mis hermanos más pequeños porque mis papás tuvieron 12 hijos, entonces imagínese, y era prácticamente cada año un hijo. Y... bueno, le tocaba a uno de todas maneras, quisiera o no quisiera ayudarlos a criar, a estar pendientes de ellos. (67 años, 2019)

El tema del cuidado es un tema recurrente no sólo desde lo económico sino como una labor femenina. Se asume que la mujer debe llevar a cabo el cuidado de los niños, y al ser doña Hortensia una de las hijas mayores, debe asumir esta labor.

Según Lamas (2000), el género, como la clase y la vejez, culturalmente se asumen como parte funcional en los campos económicos, políticos y sociales, ya que se constituyen como fronteras útiles, que se accionan en la “base material de la cultura” y en los

imaginarios, en lo no tangible, razón por la cual estas fronteras pueden ser móviles y negociables.

Esta movilidad y negociación pueden formar parte del cambio de paradigmas y de fronteras que marca el género, que no siempre son claras ni explícitas, sino que vienen implícitas en el “lenguaje y otros símbolos. De la misma manera que un lenguaje específico en cuanto al género influye en cómo se piensan o se dicen las cosas” (Lamas, 2000, p. 4).

Según Cabnal (2018), existe un patriarcado originario en Latinoamérica, que tiene una raíz ancestral y se mezcló con el patriarcado traído por los occidentales. Este último impone una serie de conductas sobre las relaciones de género y la posición de la mujer dentro de la sociedad. Se habla de una imposición heterosexual, que regula las relaciones entre hombres y mujeres, que hila los cuerpos a partir de las opresiones. En estas reglas sobre la manera en que se imponen las relaciones, se parte de la definición de los papeles de género que, a su vez, tiene una base en función de la economía y la sexualidad.

Sin embargo, en esta investigación no voy a tocar el tema de la diversidad sexual, ya que en algunos diálogos, en los cuales se tocó el tema de diversidad sexual, las mujeres evitaban el tema y decían que las relaciones son de hombre-mujer.

56

## **Sobre el patriarcado**

A Adriana Guzmán (2015), feminista comunitaria boliviana, en una entrevista le preguntan sobre qué es el patriarcado, ella dice que hay que entenderlo como un sistema. En otra entrevista más reciente dice que el patriarcado lo entienden como “todas las opresiones y violencias que vive la humanidad, las mujeres, los hombres y la naturaleza” (Guzmán, 2018). También, es importante tener la claridad sobre la diferencia entre machismo y patriarcado. El machismo es una conducta que se ve reflejada en rechazar las labores domésticas o acciones relacionadas a lo femenino. El significado del patriarcado surge a partir de las reflexiones del feminismo comunitario, cuando desglosan la palabra y la relacionan con la “memoria del patrón violador, que además de violarte, se queda con tus hijos para sus servicio el patriarcado y como el sistema que genera opresiones construidas históricamente sobre el cuerpo de las mujeres” (2018);

En el sistema patriarcal, las creencias están relacionadas con formaciones sociales y culturales, que tienen tanto influencia dentro del mismo entorno como en los discursos académicos hegemónicos, replicados normalmente por los Estados.

Teniendo en cuenta el sistema patriarcal, que decide sobre los cuerpos de las mujeres, la decisión de Rosa de no casarse y no tener hijos es una acción política, en la cual decide por sí misma qué quiere para ella, que desde el feminismo comunitario sería poder cuestionarse la idea en términos de roles dentro de la familia (tener hijos, atender al esposo, decir que la mujer ejerce la parte emotiva de la familia y el esposo maneja el dinero, gerencia la familia, no debe ser molestado por su mujer y ella debe evitar *incomodarlo*). Rosa construye su pensamiento político dentro de un sistema patriarcal.

Ahora le pregunto a Rosa “¿qué le enseñaron que era *ser mujer*?”

**R:** A mí me decían que ser mujer era ser obediente, obedecerles a los hombres, aprender a cocinar, a ver a los animales, a trabajar, conseguir marido y procrear hijos y no tener ningún apoyo de nada. Eso solamente, no tener voz ni voto para nada y eso a mí me disgustaba mucho.

**E:** Cuando veías a tu mamá o a las mujeres de tu familia: ¿Qué veías que estaban haciendo? ¿Qué ejemplo te daban ellas sobre ser mujer?

**R:** Pues ellas trabajaban en la casa. Cocinar, lavar y hacer todos los oficios de la casa sin decir nada, sin protestar. Eso a mí me disgustaba mucho, me daba mucha rabia con los hombres que siempre había que hacerles todo. (63 años, 2019)

En este fragmento se observa cuáles fueron las representaciones de feminidad aprendidas y problematizadas por Rosa. Ella no está de acuerdo con la estructura de poder y la dominación que es ejercida sobre las mujeres. Ser mujer, en el contexto de su pueblo, significaba guardar silencio, ser obediente, hacer las labores domésticas, casarse, tener hijos, ser débil y no tener voz ni voto, como dice ella. La feminidad y la debilidad son asociados, en el texto de Martha Nussbaum *et al.* (2018), cuando analiza la obra de teatro de Shakespeare, *El Rey Lear*, muestra cómo en esta obra se relaciona la feminidad con la debilidad, la indefensión y la obediencia, y la masculinidad es asociada con el poder y la guerra, elemento que está arraigado en la cultura. Estos elementos hacen parte del pensamiento del sistema patriarcal, que pone a la feminidad en un lugar secundario y débil.

**Figura 11. Hiladoras de Sueños (2018) Discusiones sobre ser mujer**



Fuente: elaboración propia

Otra integrante, doña Hortensia, oriunda del Guayabal, Cundinamarca, hace parte del grupo Hiladoras de Sueños aproximadamente desde el año 2017. La entrevista se realizó el día 1 de marzo de 2019, en la sala de audiovisuales de la Biblioteca Pública de Usaquén-Servitá.

58

H: Y... bueno, le tocaba a uno de todas maneras, quisiera o no quisiera ayudarlos a criar, a estar pendientes de ellos. Mi papá me había puesto a estudiar, no podía estudiar, como dentraba de 8 a 12, mi papá me madrugaba a mandar a mandados por allá lejos que... que en el campo eso es caminar a uno por caminos estrechos. Lo único era que... que, por ejemplo, uno se encontraba con un hombre y lo saludaban a uno muy bien, no había ese irrespeto que hay hoy en día, que venga para acá y lo empezaban a uno a manosear, no. Afortunadamente no me aconteció a mí nada, porque a mí me tocaba ir muy lejos a... Me mandaba mi papá vaya y me compra que panela, o que plátano, o que yuca, que la miel, ¿y uno qué tenía que hacer? obedecer, porque en ese entonces lo mandaban... cuando el papá o la mamá abrían la boca para decirle a uno algo, ya tenía que estar uno en el mandado. (67 años, 2019)

Doña Hortensia hace una narración retrospectiva en la cual cuenta la estructura dentro de su familia. Tuvo que ejercer labores de cuidado a sus hermanos menores, labores domésticas, cuidado a los animale; todo ello procedente de la obediencia que le tenía a los padres. El trabajo que ella realizaba en su casa desde pequeña y por fuera de ella dificultó su acceso a la educación. Además, estuvo expuesta al peligro, porque al ser niña debió andar senderos lejanos a su casa, lo cual en muchos casos se convierte en un riesgo para la integridad de la persona. En este fragmento también se entrecruzan la clase y el género, al ser personas del campo, dentro de las estructuras de poder pertenecen a la base trabajadora, cuya labor requiere un esfuerzo físico.

Ahora, le pregunto a Doña Hortensia si conoció a su antecesora.

**H:** Conocí a la mamá de mi mamá. Ella era como muy... muy de esas personas que... que le tenían a uno, tras (en vez) de tenerle cariño, le tenían era como fastidio, como rabia, como... Y mi mamá pues ella si se quedaba en la casa, ella casi no salía de la casa. Ella no iba a buscar leña, ella no iba a traer agua, todo nos tocaba a nosotros.

**E:** ¿Y ella por qué no lo hacía?

**H:** No sé, mi mamá, no por hablar mal de ella, pero mi mamá no fue trabajadora [...] De salir a coger café, que a limpiar caña, que arrancar una mata de yuca, mi mamá no lo hacía. (67 años, 2019)

La pregunta fue hecha con la intención de saber cuáles eran las representaciones de mujer aprendidas por doña Hortensia y cuál era la relación directa con sus antecesoras. Se puede observar que, por parte de su abuela, no tuvo mucha cercanía y por el contrario, era rechazada, y su madre no era muy activa en las labores de la casa. Se puede ver la herencia de la época moderna, en la cual tener hijos representaba tener mano de obra como medio de producción y en los oficios de la casa en el caso de las mujeres.

Ahora Rosa cuenta la experiencia en la que reflexionó sobre algunos eventos relacionados al sexismo en su familia.

59

**R:** Yo tenía un hermano, pero muy mayor de otro papá, entonces, y en esa época me peleaba mucho con él porque era a mandarme, y que yo le hiciera, y yo pequeñita y que le lavara la ropa, y yo le decía es que usted tiene manos, qué le pasa, y eso me regañaba y me decía que qué va a ser cuando sea grande y se case y le van a dar en la jeta, le van a pegar porque usted no va a saber ni lavar, ni nada.[...]. Y a mi hermano me volía palo fijo, un palo largo así, ¡Cha! Yo no me dejaba. (63 años, 2019)

Rosa narra una situación de su infancia, que permite observar la idea que tenían los hombres sobre la importancia de que la mujer aprendiera a ser obediente desde pequeña y así estar preparada para el matrimonio, factor que se evidencia en el momento en el que el hermano de Rosa le dice que debe asumir las tareas domésticas por el hecho de ser mujer. Luego el hermano la agrede físicamente con un palo, Rosa lo evade. Posteriormente, en un diálogo con su madre, Rosa manifiesta no querer casarse porque implicaría dejar que un hombre la maltratara.

Con Doña Hortensia vamos a conversar el tema relacionado al desarrollo de ella como mujer.

**E:** ¿Sumercé, ¿cuál era la imagen que tenía de ser mujer?

**H:** Bueno en ese entonces, porque por decir algo mi mamá, ella no le decía cuando... En el caso, en la medida que uno va creciendo que la menstruación, que todo eso. Yo no llegué a saber nada por cuenta de mi mamá, nada es nada. Yo vine a saber aquí en Bogotá que fue como cuando me desarrollé fue aquí. Yo alcancé a ver que se le chispotió a mi mamá las piernas, entonces pues yo le dije, le dije: ¡Ay, mamá fue que se cortó! Mmm... eso fue mejor dicho, como dicen hoy en día, como haberle nombrado la agüela, eso se puso de un genio terrible: ¡Ay qué tiene que estarme mirando las patas, que no sé qué! Le hablaban a uno era así. Ya fue aquí en Bogotá a escuchar qué era lo que le pasaba a uno y tal cosa, entonces que había que comprar tuallas, que había que tener esto o lo otro, pero de parte de mi mamá, no. Ella a ninguno, a ninguno, o sea a ella sufría de esa... pena, vergüenza. Entonces, no. (67 años, 2019)

En el fragmento anterior se devela otra parte de la relación de doña Hortensia con su madre, la cual tiene influencia en su construcción como mujer. En el proceso del desarrollo físico no tuvo una guía desde su base familiar y el relato deja explícito uno de los tabúes relacionados con el cuerpo: la menstruación. Cuando Hortensia ve que a su madre se le manchan las piernas con sangre, le avisa pensando que es una herida, momento en el cual, en vez de recibir una explicación sobre los ciclos menstruales, recibe una reprimenda. Anteriormente hablar de la menstruación, de la concepción y del cuidado del cuerpo era un tema tabú, era un innombrable para parte de la población campesina en Colombia, lo cual todavía se mantiene en algunas esferas sociales.

60

En otra entrevista realizada en el año 2018 doña Blanca, cuenta una parte de cómo se construye su relación con los hombres desde su niñez:

**BN:** Y yo después de salir de allá de terminar el... estaba haciendo octavo. Mi mamá dijo que no, que yo estaba cogiendo malas compañías, que yo solo iba para aprender ir a instruir a los hombres, me internaron en un colegio de señoritas, no podía jugar con los hermanos, porque eso no le permitían a uno. Una niña tiene que estar lavando la loza. Y en el colegio de monjas no era sino solo tejer, bordados y cosas así. Cosas de cocina, cómo tender una mesa, cómo formar una señorita para luego más tarde formar un hogar. (70 años, 2018)

El fragmento anterior devela la visión que su familia tenía sobre ser mujer y cómo debe relacionarse con los hombres. A doña Blanca le prohibió su familia hablar con los hombres, ya que para ellos significaba estar buscando relaciones sexuales, razón por la cual deciden internarla en una institución para “señoritas”, lo cual implicaba evitar cualquier contacto con el sexo masculino.

Anteriormente, según cuentan las señoras, era mal visto tener cualquier tipo de contacto con los hombres, porque eso significaba que la mujer estaba buscando sexo y se le

etiquetaba como una persona promiscua. También aquí es reiterada la idea de que las niñas deben hacer las labores domésticas, por el hecho de ser las próximas mujeres, amas de casa.

En el pasado, las instituciones educativas replicaban la idea de que la educación a las mujeres debería ser guiada hacia la enseñanza de cómo ser damas de la casa, ser buenas esposas, cómo poner la mesa y hacer las labores domésticas. Igualmente, estas instituciones replicaban la idea de Parsons (1955), al enseñar cuáles eran los roles de la mujer dentro de la casa y la sociedad. En estas instituciones, como en la vida familiar y social, se ha instaurado la idea de que el bordado y el tejido es una labor meramente femenina.

**E:** ¿Y sumercé cómo se imaginaba que iba a ser cuando grande, cuando llegó acá a Bogotá?

**H:** Pues yo me imaginaba de todas maneras, porque yo anhelaba digamos que... casarme bien. Que, con vestidos bonitos, que un buen peinado, que no sé qué... bueno miles de cosas. Pues no llegué a obtener eso, porque yo me fui a vivir con el hombre que fue mi esposo, que después nos casamos. (67 años, 2019)

Doña Hortensia narra las expectativas que tenía cuando era niña, las cuales estaban ligadas a conformar una familia y tener una estabilidad económica, representado cuando ella dice que soñaba tener “vestidos bonitos” y un “buen peinado”, pero según ella no obtuvo lo que esperaba, debido a que se fue a vivir con su esposo. El matrimonio, según doña Hortensia, fue el impedimento para conseguir lo que esperaba tener.

61

**E:** ¿Sumercé cuántos hijos tiene?

**H:** Hijos tuve 6, de los seis tengo 5, porque el segundo niño fue el que falleció. Tenía 7 meses, él falleció pequeño. Ya me quedaron los otros. Cuando mi esposo falleció, o sea, tuvimos 3, y los 3 fueron muy seguidos. Tuve la niña, tenía 9 meses la niña... ya estaba esperando el niño que fue el que falleció. Falleció el niño y ya estaba esperando la otra muchacha. Entonces bueno, cuando la tuve, le dije: Mijo ya no quiero tener más hijos, entonces me regalaron dos mil pesos, que me costó para ir a planificar y eso se lo hice devolver. Pero entonces eso me estaba acabando, los brasieres me quedaban nadando. Y como a él le gustaba que lo acompañara al trabajo por las tardes, pues yo me iba con él y entonces en la calle le decían usted tiene aguantando a esa mujer, porque se le veía uno en el rostro. Entonces, visto esto me tocó ir al hospital otra vez a hacerme quitar ese aparato y estaba suelto, entonces me decían si el problema es que, si está suelto y al quedar embarazada, corre peligro la criatura, porque le puede quedar en el pescuecito algo y la demora fue quitármelo. Pero entonces ya tuve los otros 3 hijos, pero ya cada uno llevan años de diferencia. Cuando él falleció tenía yo al niño menor de 4 años y medio, ahí fue cuando ya me tocó empezar a ir a la alcaldía. (67 años, 2019)

Doña Hortensia nos cuenta parte de la historia de su vida en el matrimonio y el lugar que este espacio tuvieron temas como la procreación, la planificación y la relación con el Estado, al pedir ayudas para sostener a su familia en el momento en que su esposo falleció. Ella tuvo seis niños y perdió uno. Al poco tiempo del deceso del niño, ya estaba embarazada de nuevo. Doña Hortensia decide que ya no quiere tener más hijos, por lo cual acude a su marido para que la ayude a conseguir el dinero para hacerse el procedimiento.

El sistema de planificación es insertado en su cuerpo, pero debe ser extraído, porque según la entrevistada se estaba adelgazando, motivo por el cual las personas que los rodeaban comenzaron a cuestionar la relación del esposo de doña Hortensia con ella, y se comienza a rumorar que él la hace aguantar hambre, porque como se ha dicho, culturalmente, cuando una mujer se casaba era el deber del hombre sostener la casa y su núcleo familiar, y la mujer ejercía los oficios domésticos. Por otro lado, al doña Hortensia perder a su marido, pide ayuda a la institución para poder sostener su familia al quedar viuda.

## **Diálogos sobre algunas relaciones de “ser mujer” y el entorno social de las Hiladoras de Sueños**

62

Las sesiones de lectura grupales fueron enfocadas en los mismos tres ejes de género, clase y vejez. Las lecturas y los temas se realizaron con la intención de crear una cartografía simbólica, la cual permitió observar las relaciones tanto sociales como culturales de las mujeres parte de Hiladoras de Sueños desde su infancia hasta su presente.

El primer taller fue titulado “Enchichados”, cuyo propósito fue dialogar en torno a la chicha y otro tipo de bebidas alcohólicas. Se leyó un fragmento sobre la *facqua*, nombre muisca que se le daba a la chicha y es explicado en el libro *Palabras junto al fogón*, de Moreno Blanco (2012). A continuación se expone un fragmento del taller:

Las señoras comienzan a discutir. Dan el ejemplo de “la mujer aguardientera”, según el grupo es un término vinculado a las mujeres de mala reputación que consumen aguardiente y está mal visto que se consuma en público. Muchas afirman que en su pasado se les enseñaba que las mujeres no bebían porque eso era símbolo de mala reputación, en cambio para los hombres esto no sucedía, a ellos no les ponían ninguna etiqueta, lo contrario, se decía “que tomar es pa’ machos” (Taller n.º 1).

En esta parte las mujeres del grupo develan de manera explícita el significado de la acción de beber. Según ellas, no es lo mismo que una mujer bebiera a que un hombre

lo hiciera. Si una mujer bebía, se le etiquetaba como “aguardientera”, término despectivo utilizado para señalar a las mujeres que gustan del alcohol o que se salen de los estándares morales, socialmente establecidos, es un apelativo con el que eran consideradas casi como una prostituta, a diferencia de los hombres, para quienes el tomar era permitido sin ser señalados.

Retomo el taller “Sacudiendo el polvo de las alpargatas de la historia”, trabajado en el anterior capítulo. De este resalto algunos elementos a fin de observar puntos clave que hacen parte de las construcciones sociales de la feminidad y la clase a partir del vestido y el maquillaje. Se habló del significado del cabello, el maquillaje, lenguaje corporal como elementos de seducción, los sitios frecuentados en donde tenían la posibilidad de coquetear, en el cual se nombró la Iglesia en la misa de los domingos.

A continuación, se cita un fragmento de la descripción del taller, luego de hacer el ejercicio escrito sobre la historia personal del vestido:

Luego de hacer el ejercicio escrito, se realizó una conversación en la cual las mujeres discutieron cuáles eran las “armas de seducción” en el momento de atraer a un hombre, ellas nombraron el cabello y dieron algunos ejemplos de cómo lo utilizaban acompañado del lenguaje corporal, en donde los ojos y el cuerpo tomaban ciertas posiciones. Este ejercicio estuvo acompañado de risas que despertaron los temas. Jhon, auxiliar de la Biblioteca, entabló parte de la conversación con las señoras, y él les contó cuál era su punto de vista con respecto a lo que ellas le decían sobre seducir a un hombre. También se habló de que en el momento de seducir, la mujer debe esperar a que el hombre se acerque, que por ningún motivo ella es la que debe tomar la iniciativa ya que está mal visto. (8 de febrero de 2019. Sacudiendo el polvo de las alpargatas de la historia)

63

En el fragmento del taller se puede observar cómo son las relaciones de poder en el momento de conseguir pareja, porque la mujer tiene permitido solamente el lenguaje corporal para atraer al hombre, pero no le es posible decirlo con palabras directamente. Social y culturalmente ha sido reproducida esa acción: el hombre tenía la potestad para abordar a la mujer que le interesaba. Doña Hortensia, en la entrevista, ilustra este fenómeno en el momento en que la entrevistadora le pregunta por su marido:

**H:** Él trabajaba en un tiempo, trabajó en mecánica. Y... entonces, pues cuando yo venía por decir algo, el día de la cita con mi hermano que le acabo de comentar, yo venía con mi hermano, el que ahorita está en la casa. Entonces, el que iba a ser mi esposo, venía en el bus que yo me vine, y ese bus venía repleto, y en ese entonces cargaba muchos canastos, entonces él empezó a recocharme porque él era muy recochero, entonces dijo: Cuidado señorita se raya las piernas, cuidado que se rompe las medias [...]. (67 años, 2019)

En el fragmento anterior describe cómo fue abordada por su futuro esposo doña Hortensia: en un bus público, si esto hubiese sido al contrario, esta acción hubiera estado mal vista y ella hubiera sido señalada como “buscona”, palabra del habla popular que denota una mujer que busca tener relaciones sexuales con la persona abordada.

En el taller número tres, llamado “Herencia indígena”, emerge el tema del vínculo del cabello largo como símbolo de feminidad en nuestra cultura, aquí juega un papel importante la performatividad, el cual para Butler:

“a manera de ilustración, la forma y la apariencia corporal son modeladas a partir de los discursos constituidos socialmente, en relación con el sexo, la sexualidad y la raza. Lo anterior elude los matices deterministas, pues el género no se impone sobre el cuerpo o el sujeto se limita a aceptar o rechazar lo que es, según su sexo (mujer o varón). Más bien, el sujeto se apropia de una norma corporal que regula tanto la materia como sus significaciones, a partir de un imperativo heterosexual que promueve ciertas identificaciones y repudia otras (Cuerpos: 19)... la cual está presente en la construcción como mujer. (Szurmuk y Mckee, 2009, 114)

Teniendo en cuenta la performatividad, como esa serie de normatividades que imponen según el género asumido heterosexual y binario, se dialoga en el taller sobre uno de los elementos que se relacionan a la feminidad. En este caso se vinculan dos elementos, el cabello largo y el castigo:

A pesar de que en muchas culturas no sea solo un tema femenino tener el cabello largo:

Se cuestiona el vínculo del cabello largo y la feminidad, tanto así que existían castigos referentes a este. Johana cuenta que su abuela fue víctima de castigo en su colegio, el cual consistió en cortar su cabello con una totuma por haber infringido una orden. Luego, otras señoras comienzan a contar algunos castigos, entre ellos eran golpeadas con ramas de ortiga, algunas eran colgadas de los pies. (Taller, marzo, 2019)

Uno de los castigos comunes en el pasado era cortar el cabello, como se dijo anteriormente, se consideraba una agresión y una imposición de poder sobre el otro. Esto significaba que, si no se era obediente, se recibía un castigo sin importar qué tan arbitrario fuera, lo cual resultaba en un castigo para la persona que lo recibía y también una advertencia para cualquier otra persona que intentara infringir las reglas. Este proceso de castigo hace parte de la domesticación, que busca hacerle entender a esa mujer que se estaba formando, que no hacer caso tiene consecuencias sobre su mismo cuerpo. Luego, otras señoras comienzan a contar algunos castigos como el ser golpeadas con ramas de ortiga o colgadas de los pies.

Luego de hablar sobre el castigo físico, una de las señoras concluye con la frase: “todos somos todo, y todo lo sentimos con el cuerpo”, frase que muestra su punto de vista frente al impacto que las experiencias tienen en el plano de la autopercepción y relación personal con el mundo. En esto pasa algo importante, y es producir pensamiento a partir de lo cotidiano, de vincular la práctica y la teoría, para poder descolonizar la mirada. El termino de descolonizar la mirada lo tomo de Silvia Rivera Cusicanqui, quien en una entrevista de la revista digital El Salto dice que esta:

Es una forma de replantear el papel de la visualidad en la dominación y también sirve como forma de resistencia. Se trata de descolonizar la conciencia propia, superar el ocu-locentrismo occidental y convertir la mirada en parte de una experiencia completa, orgánica, que implique los otros sentidos también, como el olfato o el tacto. Es decir, reintegrar la mirada al cuerpo. (2019)

Relaciono descolonizar nuestra mirada en los espacios de reflexión, donde ponemos observar nuestro cuerpo y nuestras situaciones de la vida cotidiana, como una oportunidad de conocimiento y reconocimiento.

En el momento en que se dialoga entre el grupo Hiladoras de Sueños y se comienza a tener una mirada crítica sobre ellas mismas y no por alguien externo, se puede decir que hay una conciencia hacía sí mismo. Según Rivera Cusicanqui (Barber, 2019) un momento así es el espacio en el cual un grupo puede hacer resistencia en sus vidas, entornos y en sus acciones de la vida cotidiana.

En el diálogo Johana les pregunta a las participantes si saben qué es el matriarcado y el patriarcado, y ellas dicen que no saben. Johana les explica que el matriarcado quiere decir que la madre o una mujer es la cabeza y manda en una familia, el patriarcado, es cuando una figura masculina es la que manda.

Puede ser binaria la anterior explicación, pero es una manera sencilla de explicar las opresiones que ponen a un grupo determinado en situación de ventaja o desventaja. El grupo dialoga sobre los roles de las mujeres y se cuestiona si salirse de los parámetros establecidos con respecto a estos roles hace que una mujer sea menos mujer. En nuestro país el patriarcado se ha impuesto y por eso todas las dinámicas de poder siempre giran en torno a una figura masculina. Johana les cuenta que había grupos indígenas matriarcales, en los cuales la mujer era la poseedora del conocimiento, mientras el hombre era encargado de la caza y las actividades más violentas y corporales.

En lo anterior se puede observar de qué manera la lectura en voz alta, suscita todo un diálogo en torno a uno de los temas de género, en donde se explica qué es el matriarcado y el patriarcado, que si bien puede verse como una verticalidad en el momento de dar

una información, o un tipo de alfabetización dictando una explicación de términos, en este espacio se generó un diálogo que controvirtió y generó reflexiones de las mismas señoras sobre su vida en relación con las figuras masculinas.

En este capítulo las Hiladoras de Sueños nos permitieron ver de qué manera se han construido como mujeres viejas teniendo en cuenta el objetivo general de identificar y analizar las construcciones simbólicas sobre ser mujer vieja, a partir de sus vivencias y recuerdos. Las historias de las participantes nos cuentan la manera en que desde sus casas y la sociedad se les mostraba o imponía una manera de ser mujeres que estaba relacionada a la obediencia, a la procreación, a las labores de cuidado, al matrimonio.

Las Hiladoras también me permitieron ver historias de cómo se construyeron sus narraciones sobre ser mujeres desde su infancia, cuáles fueron los factores externos que influyeron en esta construcción y cómo se narran. Observamos que en la crianza de ellas como mujeres el castigo, el maltrato, la manera de performatividad que debe asumir ser mujer a partir de las normas sociales establecidas y la mujer como cuidadora, hacen parte de esa construcción simbólica de ser mujer. En la adolescencia y el proceso de crecimiento, las familias tienen gran influencia, en el momento de pensar en la mujer como medio para acceder a bienes materiales, pero que en el caso de las Hiladoras de Sueños, dicen no haber aceptado y escogieron a sus parejas. Se pudo observar la manera en que culturalmente, la mujer debe ser obediente y es criada para ello. Rosa se resiste a casarse y se emancipa de alguna manera, saliendo de su pueblo y haciendo su vida, con sus propios ingresos.

66

Por otro lado, doña Hortensia decide casarse, tener hijos y trabajar en el servicio doméstico. Con respecto a algunas ideas culturales que enmarcan a la mujer, como adoptar el apellido del hombre, se relaciona con la idea de posesión, costumbre anteriormente normal, pero que se cuestiona y genera en las mujeres inquietud. También existe una consciencia sobre el cuerpo, que contiene cargas simbólicas de opresión, y se cargan hasta el presente.

Ser mujer es cargar con una historia de opresión, pero también con las posibles emancipaciones a lo largo de su vida. El origen de la palabra emancipación se puede relacionar a sus orígenes en el derecho romano y se refiere al momento en que el hijo abandonaba la autoridad paterna, adquiriendo autonomía para regir sus asuntos. Aquí las mujeres se emancipan viviendo y enfrentando opresiones y actuando en la cotidianidad desde su propio criterio.

## CAPÍTULO IV

### SER MUJER VIEJA

*La representación es una parte esencial del proceso mediante el cual se produce el sentido y se intercambia entre los miembros de una cultura. Pero implica el uso del lenguaje, de los signos y las imágenes que están por, o representan cosas. Pero éste no es, de lejos, un proceso directo o simple, como pronto descubrirás. ¿Cómo conecta el concepto de representación el sentido al lenguaje y a la cultura?*

HALL y DU GAY

Repensar la mujer vieja en la Biblioteca Pública de Usaquén-Servitá implica entender cómo es concebida la vejez, desde las propias vivencias e interacciones. Sus narrativas revelan cómo la vejez hace parte de una construcción social, de cómo los discursos sociales son replicados y normalizados, en este caso por parte de las *mujeres viejas*, teniendo implicaciones en la construcción de las subjetividades, de su relación con el cuerpo y el entorno, con una manera de actuar determinada dependiendo del género y la edad, es decir, *performativizando* (Butler, 2010).

Le Breton (2002) dice que el cuerpo “no es un dato objetivo, no es un hecho, es un valor que resulta de la influencia de la historia personal y del sujeto” (p. 150), habla de la vejez como un sentimiento abstracto de la mirada del otro, y que en Occidente se marcan los cuerpos cronológicamente, convirtiendo al hombre en un ser carnal.

El problema de la representación es crucial en el proceso de construcción de subjetividades de las *mujeres viejas* del grupo adulto mayor, con sus constantes cambios físicos y mentales que a su vez conllevan cambios en el discurso social y cultural, en la manera en que se representan y son representadas las mujeres viejas.

A pesar de los prejuicios que existan desde el punto de vista del investigador y de las participantes, busco reflexionar para salir de los paradigmas que sesgan nuestras formas de ver. Igualmente, para poder acercarse a un análisis profundo, es necesario atreverse

a desnaturalizar la mirada y comenzar a reflexionar la manera en la que se están construyendo esas representaciones de la vejez en este grupo de mujeres.

Hall y Du Gay (1997) realizan un ejercicio con un objeto referencia, demostrando la manera en que se elaboran los procesos mentales de representación a partir de la creación de imágenes mentales y su verbalización, la cual da sentido al mundo por medio del lenguaje. Este proceso planteado es sumamente valioso en esta investigación, pues permitirá entender mejor la manera en que se producen y se comunican los “pensamientos complejos” por parte de los adultos mayores, cuyo proceso de representación se elabora frente al mundo y la forma en que este genera sentido a través del lenguaje.

### **La representación y construcción simbólica de la mujer vieja**

En esta búsqueda del lenguaje, la representación y la construcción simbólica sobre la vejez se realizan en los espacios de lectura en la Biblioteca con el grupo Hiladoras de Sueños. Para entender mejor este proceso es necesario observarla no solamente como un problema de la representación, sino también como un fenómeno de descentramiento de la identidad del sujeto. Paso que Hall (2014) define como:

68

La identidad se convierte en una “fiesta móvil”, pues es formada y transformada continuamente con relación a los modos en que somos representados o interpelados en los sistemas culturales que nos rodean Está definida histórica y no biológicamente (p. 365).

Al igual que el género, la vejez también ha sido pensada desde una mirada biológica, que deja de lado al sujeto al llegar a cierta edad, sin tener en cuenta su estado físico y mental desligándola de la edad cronológica (se habla de edad biológica que es el estado físico y mental de la persona, independientemente de la edad cronológica).

#### **Figura 12. Taller “Herencia Indígena”**



Fuente: elaboración propia

Teniendo en cuenta el tema de la vejez, se realizó un taller dirigido a hablar sobre ser mujer vieja titulado “Herencia Indígena”. Se comienza con la lectura del poema *Relatos de Tambores* del libro *La serpiente sin ojos*, del escritor colombiano William Ospina (2013). La lectura en voz alta la realiza Johana, una amiga de 22 años que es usuaria de la Biblioteca, estudiante de Lenguas y quien quería conocer al grupo de mujeres Hildadoras de Sueños.

A continuación transcribo las líneas del poema que se leyó junto con las mujeres del grupo:

*Relatos de Tambores*

Alguien golpea fuerte la luna del mes de las piedras.  
Alguien golpea alegre el sol de las viejas tortugas.  
Alguien llama a bailar sobre la espalda de arcilla de la montaña  
¿Comprendes esa historia que palpita en la luz?  
Habla de muchachas bellas como el maíz,  
Habla de ancianas sabias como la hierba,  
Habla de los relatos de los viejos, que huelen a hierba y maderas espesas.  
Lo sientes en el vientre, como golpes salvajes.  
Lo sientes en el pecho, como batallas y como construcciones.  
Lo sientes en la piel como lluvia fresca.  
Y oyendo ese tambor eres la luna que resuena en la noche.  
Eres la espalda roja donde bailan de noche.

OSPINA (2012)

69

Luego de la lectura se hace un diálogo intergeneracional con Johana, las señoras y la investigadora. Reflexionamos sobre el contenido del poema, refiriéndonos a las personas viejas y la sabiduría que ellas adquieren a medida que pasa el tiempo. Igualmente, se dialoga sobre la importancia que tiene la luna para los indígenas y el vínculo que hay entre ella y la feminidad.

Se comienza a dialogar en torno a ser mujer vieja, momento en el cual las mujeres participantes manifiestan no sentirse viejas y que, por el contrario, sienten más libertad de actuar y hacer más cosas que en su pasado. En este punto, las señoras reflexionan sobre el paso del tiempo y, al contrario de lo esperado, dicen sentir más libertad en este momento de la vida. Algunas manifiestan que todavía les gusta salir a bailar, arreglarse, pero que sus hijos y familiares les hacen reclamos, diciendo que ellas ya no están para eso y que deberían vestirse de determinadas maneras.

En este punto, las mujeres tienen una dicotomía: por un lado está el modo en que se identifican y se perciben; por otro lado, la influencia del entorno (familia, Estado, sociedad), que espera que todas las personas viejas restrinjan sus actividades, performaticen y representen su papel de persona vieja. Según Hall y Du Gay (1997), “la

representación es una parte esencial del proceso mediante el cual se produce sentido y se intercambia entre los miembros de una cultura” (p. 2), y para que esto suceda es necesario el uso del lenguaje, signos e imágenes.

Lo performativo, según Judith Butler (2016), hace parte de la construcción cultural que vincula el sexo con el género y, a su vez, genera una idea de cómo se debe comportar, mover, hablar dependiendo si se es hombre o mujer, dejando de lado a la persona como tal. Cuando una persona se sale de estas líneas culturales de género, hay poderes tanto institucionales como no institucionales que buscan violentamente mantenerlos en su lugar. Un ejemplo de esta búsqueda de alineación institucional es la psicología, que medicaliza las conductas que se salen de un estándar; por otro lado, desde lo no institucional, existe el *bullying*, en el cual las mismas personas que rodean a quien es diferente la violentan por salirse de la construcción mental de su idea de género.

En las narraciones de las señoras se hace explícito cómo en las familias se mantiene una idea de representación marcada sobre qué y cómo debe ser una mujer vieja. Restrepo afirma (2014) que la representación según Hall es una parte esencial en el proceso de producción de sentido, en esta el entorno del sujeto es sumamente importante, ya que hay un intercambio que afecta a la persona. Sin embargo, el tránsito a la vejez se considera un cambio, una dislocación en la representación y la identidad para cada una de las mujeres.

70

La identidad, entendida por Hall y Du Gay, es un “concepto complejo que funciona bajo borradura” (1997, p. 14), es decir, es cambiante, o como dice Restrepo (2014) “la identidad amerita ser reconsiderada”. Las señoras Hiladoras de Sueños toman posición frente al momento de enfrentar el discurso hegemónico sobre ser mujer vieja diciendo que no se sienten viejas. Como dice una de las participantes: “*vieja la cédula*”. Identidad y representación van de la mano y las dos son reconsideradas por las mujeres viejas, Hiladoras de Sueños, quienes siguen realizando actividades como bailar y maquillarse, consideradas no aptas para los adultos mayores. Es decir, las personas de su entorno esperan que ellas actúen o performativicen de acuerdo con la idea hegemónica establecida sobre ser mujer vieja, pero ellas transgreden esa performatividad con otros repertorios de acción.

### **Cartografía simbólica. El pasado y presente en el cuerpo de las Hiladoras de Sueños**

En la cartografía simbólica del cuerpo, realicé las preguntas sobre qué llevan en el corazón, en la cabeza, la piel y el vientre.

**Figura 13. Creación de cartografía simbólica del cuerpo**



Fuente elaboración propia

Más adelante, transcribo las respuestas, en algunos casos es ilegible, que igualmente hace parte de una forma de narrarse y autorrepresentarse desde el propio sentir de cada una de las señoras Hiladoras de Sueños.

En esta cartografía se puede ver al cuerpo como un mapa emocional en el que el tiempo es pasado y presente, como dice de Sousa Santos (1991), citando a John Berger, “las personas no deberían hacer su historia sino antes su geografía” (p. 2). O como dice Herrera (2016), los mapas dejan de ser una representación universalmente dada y absoluta, y pasan a ser contruidos por sus mismos habitantes.

71

**Figura 14. Hiladoras de Sueños, comenzando sesión**



Fuente: elaboración propia

Cusicanqui, teórica social y cultural boliviana aymara, en una entrevista sobre feminismo poscolonial -realizada por el diario virtual *El Salto*- habla sobre la importancia de producir pensamiento a partir de lo cotidiano, de vincular la práctica y la teoría, de descolonizar la mirada (Barber, 2019). Dialoga sobre la equivalencia entre la opresión de género y la opresión india (indígena), en la cual la identidad de estos dos grupos es

definida desde afuera y plantea que la resistencia puede darse cuando estos grupos puedan autodefinirse. La autora también deja claro que, en el proceso de la colonización del conocimiento, que conlleva a la colonización del ser, se le ha dado históricamente más importancia al texto escrito que a la imagen, y afirma que las palabras encubren. Es decir, las palabras muchas veces maquillan la realidad, restando la importancia que tienen, o evadiéndola, para quitarle la carga política y simbólica que esta trae en sí. Tal es el caso de llamar a mujeres viejas “adulto mayor”.

La sociología de la imagen encuentra en las imágenes un mensaje directo en el cual no importa si se es o no alfabetizado, contexto que es pertinente subrayar teniendo en cuenta que en Colombia “Alrededor del 50 % de las personas adultas mayores han cursado la primaria y cerca del 20 % es analfabeta” (Dulcey-Ruiz, 2013, p. 3)

Por consiguiente, este texto permite entender cómo el proceso de colonización no jerarquiza el texto sobre la imagen, por esto los talleres los realizamos jugando con la imagen que busca una autorepresentación y análisis del cuerpo, las palabras lo acompañan. Sin embargo, para el ejercicio de cartografía simbólica del cuerpo fue necesaria la ayuda mutua en la escritura. Luego de un proceso de ejercicios físicos y lectura, se realiza la siguiente pregunta: *¿qué lleva en la cabeza, en el corazón, en el vientre y en la piel?*

### Figura 15. Hiladoras creando



Fuente: elaboración propia

Epifanía: Cabeza: Pesamito y magino cosa buena. [Cabeza: pensamientos, imagino cosas buenas]. Corazón: felicidad con mi hija y mis nietos, disfrutando muchas [...] (ilegible). [Felicidad con mi hija y mis nietos, disfrutando muchas cosas]. Vientre: Ciento recordar Felicidad cuando tuvi mi hija. [Siento recordar felicidad cuando tuve mi hija]. Piel: que mi piel antes muy hermosa. [Que mi piel antes era muy hermosa].

Doña Epifanía nos cuenta que lleva en su cuerpo la historia de sus hijos, hace parte de quién es ahora, y pone en evidencia los cambios físicos que ha tenido cuando se refiere a su piel. Ella vive con su familia, y cuando se habla de vientre, cuando se habla de su

vientre, pone a colación su historia como madre. El escrito también permite observar que doña Epifanía no terminó primaria por la dificultad del acceso a la escuela.

**Figura 16. Cartografía simbólica doña Hortensia**



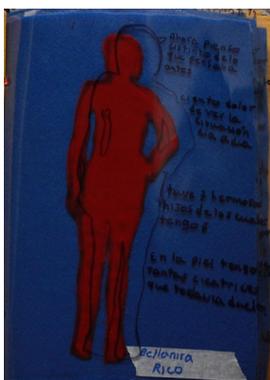
Fuente: elaboración propia

**Hortensia:** 1. El cerebro: pensamientos, ideas, recuerdos cuando era niña y de joven y adulta vienen muchos pensamientos som diferentes a los de hoy. 2. Del corazón salem los buenospensamientos y mucho amor y cariño por mis hijos y todas las amistades. Del corazón salen buenos pensamientos y mucho amor y cariño por mis hijos y todas las amistades. 3. Piel: una carisia de mi esposo a quim recuerdo mucho estramos sus abrazos. Sobre las pieles muy delicadas y suave y se siente mucho me recuerdo una carisia de un amor. [Una caricia de mi esposo a quien recuerdo mucho, extraño mucho sus abrazos. Sobre las pieles muy delicadas y suaves y se siente mucho, me recuerdo una caricia de amor].

73

Doña Hortensia, refiriéndose a qué carga en su cabeza habla tanto del presente como del pasado, hace consciencia sobre el cambio en la manera de pensar que va acompañada del paso del tiempo. Cuando se refiere a la piel, se transporta al pasado y recuerda el vínculo que tenía con su esposo. Esto nos muestra la memoria del cuerpo a partir de sus emociones, que hacen parte de su presente y de cómo recuerda su pasado.

**Figura 17. Cartografía simbólica doña Bellanira**



Fuente: Elaboración propia

**Bellanira:** Cabeza: Ahora pienso distinto de lo que pensaba antes- Corazón: ciento dolor de ver la situación día a día. [Siento dolor de ver la situación día a día]. Vientre: tuve 7 hijos de los cuales tengo 6. En la piel tengo tantas cicatrices que todavía duelen.

Doña Bellanira, mientras hacía este ejercicio derramó algunas lágrimas. Habló de su situación actual y expuso su dolor por la pérdida de uno de sus hijos, al igual que el dolor que siente todavía por algunos sucesos ocurridos en su vida que no han sido sanados del todo.

74

**Figura 18. Doña Alix, 2019**



Fuente: elaboración propia

**Alix:** Agradecer a todas las personas buenas. Corazón Igual amor con todos profesores de mi vida. Vientre: deleitar sabores, Piel: que mi perrita me lame contenta.

Doña Alix, a diferencia de las anteriores señoras, es soltera y no tuvo hijos, ni un matrimonio. Cuando se le hizo la pregunta del vientre, se conectó de una manera diferentes, y sus vínculos emocionales los relaciona a las personas de la biblioteca. Ella tiene

una mascota que la hace sentir que la necesita, y en los últimos días de encuentros en la biblioteca dejó de asistir, ya que la *perrita* estaba muriendo.

### Figura 19. Cartografía simbólica Rosa



Fuente: elaboración propia

**Rosa:** que llevamos en el corazón? amor, odio, dolor, emociones, conquistas ternura. ¿Qué llevamos en la cabeza? Recuerdos, ideas saberes, tristezas, alegrías, ilusiones, esperanzas, rabia. ¿Qué llevamos en el vientre: mariposas y vacíos, emociones, dolor. ¿Qué cargamos en la piel? Cicatrices, manchas lunares, mapas, vellos [bellos] recuerdos, besos.

75

Rosa también es soltera. Sus respuestas tienen muchos matices, ya que es una mujer que se ha enfrentado a su entorno, decidiendo no casarse y salir de su pueblo. Rosa tiene una mirada crítica ante las reglas que el sistema opresivo busca imponer.

Estos escritos nos muestran particularidades de algunas de las participantes. Cuentan que en la piel traen tanto caricias y recuerdos bonitos, como dolor del castigo, lo asocian a emociones y recuerdos. En la cabeza traen recuerdos que las llenan de alegría en algunas ocasiones, tristezas, ilusión, esperanza, nuevos pensamientos o cambio de pensamientos del pasado que vienen con el tiempo. El corazón también se conecta con las emociones, los recuerdos, los dolores. Quienes tuvieron hijos, vincularon el vientre con dar luz, quienes no, los relacionaron a degustar la comida y con algunas de las sensaciones que les generaba al estar enamoradas. Vemos cómo el reconocimiento del cuerpo no sólo trae elementos fisiológicos, sino emociones, sentires, pensamientos, que se conectan. La cabeza siente y el corazón piensa, el vientre recuerda el dar vida y recuerdos gastronómicos en quienes no procrearon, la piel trae dolores y caricias, cicatrices que todavía se están curando. El cuerpo carga una historia.

Descolonizarse de las ideas exteriores que inferiorizar a la mujer vieja sin importar cuál es su historia, y observar qué se trae en sí, es un ejercicio que implica una mirada crítica, analítica y profunda. Descolonizarse de las miradas podría también vincularse a la

autopercepción, a qué es lo que veo y me hace quien soy, y cómo me represento. También debe tener un proceso para repensarse, tanto desde el discurso como desde las acciones en la cotidianidad. En este sentido, el ejercicio de cartografías simbólicas realizado con el grupo permitió una exploración tanto histórica como corpóreo-emocional, del grupo Hiladoras de Sueños.

Renée Sebag-Lanoë, citado por Le Breton (2002), establece que hay algunas soluciones por parte de la institución para mejorar la condición de las personas viejas: primero, restituir la identidad al viejo nombrándolo; segundo, generar espacios en los que comparta con su familia y restablecer los vínculos con ella; tercero, suscitar espacios personalizados de donde sea posible el intercambio con otras personas; y cuarto, promover hábitos de vida saludable por medio de una política del movimiento, con un gimnasio que sea acorde a las condiciones de ellos. Además, a la persona que llega a la vejez es el cuerpo el que le indica el paso del tiempo y de la muerte, pero es la sociedad y la cultura los que moldean este momento de la vida, y pueden haberle transmitido una mirada brutal del envejecimiento: es el otro el que le hace saber que está viejo porque ya no es deseado, y es este deseo el que permite reconocer cuando un cuerpo es joven o viejo.

Teniendo en cuenta el concepto de vejez, Martha Nussbaum et al. (2018) toma como referente la obra de Shakespeare, *El Rey Lear*, personaje que rechaza la idea de ser feminizado, concepto ligado a la debilidad e indefensión, ya que su construcción de hombre de poder lo vincula a determinado posicionamiento en la jerarquía social, que con la llegada a la vejez se convierte en una crisis de identidad, que en términos de Hall es una dislocación de la identidad. Por otro lado, el cuerpo de la mujer vieja no es el mismo que el de un hombre viejo, según Simone Singoret, en Le Breton (2002), “la mujer vieja se dice que es piel vieja y el hombre viejo tiene su pinta” (p. 147), afirmación que evidencia cómo se perpetúa lo masculino sobre lo femenino, y como el cuerpo de la mujer vieja es subalternizado.

En el taller, mientras conversamos, doña Miriam dice: “todos somos todo, y todo lo sentimos con el cuerpo. Como el estómago nos hace sentir ciertas cosas y concentramos energías allí”. La señora reflexiona sobre ser mujer vieja y llega a la conclusión de que a pesar de que la sociedad les ponga etiquetas, todos somos todo, cuerpos que sienten independientemente de la edad cronológica. Una de las señoras dice que al volverse mayor saben cosas que los jóvenes no, pero ellos no creen y lo que hacen es ignorarlas, y hacerlas sentir inferiores por el hecho de ser mayores. Doña Ana dice: “a uno le dicen que uno es menos que ellas”.

Doña Ana, integrante del grupo de mujeres, pone en evidencia uno de los discursos excluyentes y de rechazo que recibe por parte de las personas más jóvenes en la vida cotidiana. Según Nussbaum et al. (2018), los cambios que deben asumir las mujeres en la vejez están vinculados a un “estigma social generalizado y virtualmente universal”,

que, a su vez, es estereotipada, generando narraciones peyorativas, denigrantes y que le atribuyen aspectos de “fealdad, incompetencia e inutilidad”.

Le Breton (2002) dice al respecto que el viejo encarna los innombrables de la modernidad, que son la vejez y la muerte, esto debido a que el capitalismo exige ser productivo y cuando esto ya no pasa, son relegados a dejan de estar dentro de los estándares productivos. Este desplazamiento de la persona vieja, lo explica como el “anciano se desliza fuera del campo simbólico” (pp. 142-143).

Las mujeres participantes, por su parte, dicen que van a la biblioteca porque prefieren estar allá, en vez de estar encerradas y solas, además, las hace sentir bien. En este apartado, una de las participantes expone una de las razones por la cual participan y se interesan en el Club de Lectura de Personas Mayores, quienes encuentran en ese espacio una oportunidad de compartir, de sentirse bien y de realizar actividades antes de quedarse “encerradas y solas” en la casa.

Doña Gloria dice que cuando estaba más joven, imaginaba que al cumplir los 50 años ya no debería vivir más, porque llegar a esa edad le parecía lejano, pero que ahora, que los sobrepasa, se siente muy bien. Además, dicen que crecer les permite tomar decisiones que antes no podrían tomar.

En este punto, la situación de Doña Hortensia no solamente tiene una doble exclusión: clase y vejez, ya que estar en una edad no productiva le es difícil conseguir empleo. También explica que alguna vez tuvo una ayuda en el Estado que la beneficiaba; sin embargo, se la quitan en el momento en que se enferma.

77

H: Ya después se enfermó (la madre), ya más grave, mi hermano la golpiaba, la comida la cogía y se la botaba como a un animalito... el perro, los gatos, las gallinas le manosiaban la comida, y le decía si quiere tragar, trague. Entonces imagínese, ya visto eso, entonces dijeron: no, toca traer a mi mamá porque aquí. Ya en Soacha vive una hermana y la trajieron para donde una sobrina mía que vive en el sur, y de ahí ya la trajieron aquí para el norte para donde otra sobrina y ahí me tocó ir a cuidarla quince días y estar ahí con mi mamá, ni retirarme y venir al apartamento donde estaban mis hijos ni nada porque cómo, hasta que la llevaron para el sur. (67 años, 2019)

Doña Hortensia relata el maltrato psicológico y físico que recibe su madre por parte de su hijo, quien en el momento de alimentarla le botaba la comida al piso “*como un animalito*”. Este evento no es aislado, tiene que ver con la forma en que es asumida la vejez por el entorno. Le Breton (2002) narra algo parecido cuando toma como referencia un asilo de ancianos, en el cual las personas se convierten en cuerpos sin individualidad, pues son cuerpos para limpiar y alimentar, haciendo así del viejo un discapacitado y en un sujeto incompleto, ya que no toma decisiones por sí mismo. Por otro lado, Doña

Hortensia y sus hermanas, cuando ven que su madre es maltratada, deciden cuidarla, en este punto se repite la costumbre de la mujer como cuidadora.

## **Lo público, la familia y la mujer vieja**

También es importante resaltar una de las experiencias con las instituciones del Estado que se enfocan en la protección del Adulto Mayor.

H: [...] vaya a Centro Día y allá en la oficina vaya hable allá a ver qué le dicen. Vine a la oficina y muchas señoras de ahí. ¡Ay, pero es que usted ya sabe, usted sabe por qué le quitaron! Pues yo les decía ¿Pero yo les decía por qué fue?, porque uno no alcanza a captar en el momento y yo estaba enferma, y casi cuando me dijeron así yo casi me desmayo, me tocó salir y sentarme por ahí afuera. Luego con unas compañeras salimos a ir a también a la oficina y una señora le faltó prácticamente que nos pegara. (67 años, 2019)

Las instituciones como Centro Día son espacios dirigidos a las personas mayores por parte de Secretaría Social del Distrito de Bogotá. La mayoría de las participantes del grupo Hiladoras de Sueños han participado de estos espacios y han recibido ayuda económica. Sin embargo, doña Hortensia cuenta que el trato recibido por parte de los funcionarios fue agresivo en el momento de preguntar si era posible volver a tener el subsidio, con el que ella cubría algunos de sus gastos básicos.

R: Pues ahora, la experiencia que tengo de la vida por ese lado. Pero ahora no hay trabajo. Debería haber una ley para que nos dieran trabajo. Yo me siento capacitada para trabajar, pero no me dan el trabajo. Paso hojas de vida, me dicen que sí la llamamos, pero pasan las semanas hasta los meses y no llaman (63 años, 2019)

Rosa reflexiona sobre la experiencia que ha adquirido a lo largo del tiempo y también sobre como con la llegada a la vejez las posibilidades de trabajo formal son nulas. Por otro lado, Nussbaum et al. (2018) evidencian los estigmas que hay sobre la vejez y los cuerpos que envejecen, que tienen orígenes sociales, parte evolutivos y afectan no solamente el individuo sino sus relaciones; sin embargo, esta relación no es absoluta y tiene gran influencia en la construcción, representación y percepción del individuo. En este caso, Rosa es resistente a los estereotipos que ponen al viejo en una posición de imposibilidad de trabajar, ella sostiene que ella está capacitada para hacerlo.

En el caso de una de las Hiladoras de Sueños, doña Hortensia nos cuenta que le gusta estar activa y sus hijos esperan que descansa, porque asumen que la vejez es un equivalente de cansancio.

**H:** Mis hijos, por ejemplo, dicen - pero mi mami-, se pone a mirar televisión, pero yo tengo que estar haciendo algo, si no yo cojo el cuaderno y me pongo a hacer las tareas, o me pongo a tejer. Ayer llegué y descansé y me puse a terminar lo de la muñeca. - ¡Ay mami, pero sumercé por qué no descansa! - No, yo estoy con el televisor y escucho, pero estoy haciendo mis labores que tengo que hacer, pero yo sentarme, así, no. (67 años, 2019)

Le Breton (2002) cita a Simone de Beauvoir, quien afirmaba que “llegar a la vejez era un pacto de silencio que obligaba a muchas mujeres a situarse del mismo modo” (p. 143). El autor francés afirma que en Occidente, y en especial en las clases populares, el significado de la vejez es equivalente al despojo de la vida, no puede volverse a hacer lo que se hacía antes, además debe legitimarse este desplazamiento como sujeto, ya que tiene un control restringido sobre su propia vida: los despojan de su vida y pasan a tener un objeto que les recuerde lo que alguna vez fueron, como fotos, piedras o símbolos de alguna batalla librada. En este momento el territorio del cuerpo se vuelve pequeño, hasta que el cuerpo queda inmóvil y casi inútil.

## **Reflexiones de las mujeres viejas**

En estos espacios de lectura de la biblioteca, partiendo de los diálogos entre el grupo, se pudo observar algunas transformaciones en la manera de verse como mujeres viejas, teniendo en primer plano las reflexiones sobre el paso del tiempo y exaltando a la vida como camino de aprendizaje.

**R:** Pues la mujer vieja es una mujer con mucha sabiduría. Porque uno sabe muchísimas cosas así no haya ido a la universidad. Porque estamos en la universidad de la vida, por lo menos yo sé muchas cosas que antes no sabía, y que uno se debe valorar no por lo que tenga, sino por lo que es. Y cada día tratar de vivir como intensamente el día, porque el mañana no existe. (63 años, 2019)

En el fragmento anterior se le pregunta a Rosa sobre qué piensa con que se nombren mujeres viejas y no personas de la tercera edad o adulto mayor, en el sentido de evitar encubrir una realidad, de evitar eufemismos sino llamar las cosas por su nombre. Aquí ella configura la idea de ser mujer vieja, en la cual exalta el valor de la sabiduría adquirida, que a pesar de no haber asistido a un establecimiento académico ha aprendido desde las mismas vivencias. Igualmente, equipara el valor que se debe dar la persona y al otro por lo que es como persona y no por sus posesiones materiales, y aprender a vivir intensamente el día a día, porque el mañana para ella no existe.

**H:** Ahora lo que decimos dentro de las compañeras, tenemos una profesora muy joven, muy bella y que nos tiene como esa paciencia a todo ese reguero de ancianas y nos divertimos mucho. [...] Nos gusta, digamos porque hay algunas como que no quisieran acordarse que uno está en un tiempo avanzado de vejez [...] entonces uno las anima, en el caso de esta señora la delgaditica, ella llegó aquel día que no, que no podía, entonces yo la animé, le dije: no, señora, usted puede. Digámosle a esta señora, una que entró nueva, le dije: sumercé, por qué no me hace el favor y le corta, y ya cortándoselo ella ya lo puede coser, y lo puede hacer y la animé y vea ahí terminó el vestido. Entonces tenemos es que... coordinar entre todas si la una no pudo, la otra sabe y puede. Entonces si sumercé no sabe, entonces le decimos sumercé esto se hace aquí así, entonces uno tiene esa experiencia le va enseñando a las más jóvenes, por decir algo, y así. Y todas vamos aprendiendo y todas vamos saliendo a un mismo nivel. (67 años, 2019)

Doña Hortensia reflexiona sobre el Club de Lectura de Personas Mayores Hiladoras de Sueños, allí describe algunas dinámicas que se dan en el grupo tanto con la investigadora como entre el grupo mismo. Dice que la investigadora les tiene paciencia, agregando que hay algunas de las integrantes que no aceptan la edad a la que llegan. Cuenta cómo el trabajo colaborativo hace que las personas que asisten al club se sientan queridas, se den cuenta de las facultades que poseen y la capacidad de seguir aprendiendo.

### **Elogiando a las mujeres viejas, Hiladoras de Sueños**

En este capítulo pude ver más de cerca a las mujeres viejas de la Biblioteca asumen su vejez de diferentes maneras, y sus formas de percibirse están atravesadas por factores externos (familia, Estado, sociedad), narraciones que se ven incorporadas en algunos momentos. Sin embargo, dicen que el paso del tiempo las ha llevado a reflexionar sobre ciertos prejuicios que aparecían cuando pensaban en la vejez y que se dan cuenta que fue mejor de lo que esperaban.

Las anteriores reflexiones nos ayudaron a identificar parte de las construcciones simbólicas de ser mujeres viejas, a partir de los diálogos y el ejercicio de la cartografía simbólica del cuerpo. Este ejercicio nos permitió observar de qué manera perciben el cuerpo desde la emocionalidad que cada una de las partes les inspira. La piel como paso del tiempo, como dolor, cicatrices y caricias. El corazón que guarda amor, pero también rabia, recuerdos al igual que la cabeza, en donde no se desvinculan o fragmentan, se piensa con el corazón y se siente con la cabeza. El vientre hace parte de esa conexión con los hijos, pero también carga recuerdos de dolor como lo es perder a un hijo. Estos pensamientos hacen parte de las reflexiones sobre el cuerpo que realizan las Hiladoras de Sueños.

Pude observar que, aparte de identificar las prácticas y discursos de ser mujer vieja, también escuché posiciones críticas hacia la posición de la familia en el momento de

poner a una persona vieja, que asume debe descansar, sin escuchar qué es lo que quiere cada una de ellas, como en el caso de Doña Hortensia. La vejez, para muchos jóvenes que rodean a las mujeres viejas, pero para ellas es sabiduría, sentirse que pueden trabajar y pueden bailar, cuestiones que se salen de los preceptos de la misma familia.

En algunos casos se pensaba que no se iba a pasar de cierta edad que era considerada como vejez, sin embargo, ellas la sobrepasaron y se dan cuenta que muchos miedos que le tenían no eran ciertos. Es importante resaltar, que el paso del tiempo no es inherente a como se siente la persona y que existen ciertas actividades como el espacio de lectura, que hacen repensar los prejuicios de lo que se puede o no hacer en estos lugares de encuentro. También, vemos que existen muchas lecturas sobre el propio cuerpo, en las representaciones de mismas de la cartografía corporal, existen los pensamientos de amor, recuerdos, dolores, recuerdos de los hijos de quienes los tuvieron y de quienes no los tuvieron, también. La llegada a la vejez está ligada en este grupo a la falta de garantías económicas, ya que muchas de ellas tenían sustento diario por medio del trabajo doméstico.

En este momento de pandemia, me comuniqué con algunas de las Hiladoras de Sueños. Me enteré de que hay algunas de ellas solas en sus casas, algunas en habitaciones reducidas y no tienen compañía de nadie. En el caso de Doña Hortensia, está luchando porque le devuelvan el bono pensional, ya que está viviendo con tres de sus hijos, sus parejas y una nieta y todos están sin trabajo.

81

Existen muchas miradas que nos permiten crearnos una visión de quienes hacen parte de las Hiladoras de Sueños, que, si bien tienen dificultades, encuentran en este espacio un sitio de encuentro, amistad y dialogo.

Elogiar a la mujer vieja, es exaltar las luchas por darse un espacio en la sociedad, encontrar un espacio de dialogo y compartir, es darse cuenta de que ven la vida de una manera diferente, donde la sabiduría es importante. Ellas importan y se dan su lugar. Es parte de la micropolítica y la búsqueda de espacios de libertad (Cusicanqui en Barber, 2019).

**Figura 20. Tejiendo con las Hiladoras de Sueños (2018)**



Fuente: elaboración propia

## CAPÍTULO V

### ¿A DÓNDE LLEGAMOS?

Este proceso de investigación emerge desde la práctica como Promotora de Lectura, Escritura y Oralidad, o Profesional de Formación y Programación (estos títulos han mutado por los cambios de administración en la Alcaldía de Bogotá) en la Biblioteca Pública de Usaquén - Servitá de BiblioRed (Red de Bibliotecas Públicas de Bogotá). Decidí trabajar con el Club de Lectura de Personas Mayores, autodenominadas Hiladoras de Sueños, ya que es un grupo constante con el cual se puede llevar un proceso, me involucré emocionalmente y me llamó la atención por la manera en que se generaban lazos de amistad, donde todas se sentían escuchadas y queridas tanto por sus compañeras como por quienes trabajábamos en la biblioteca.

En algunos momentos era difícil desnaturalizar las interacciones, motivo por el cual en algunos momentos las decisiones sobre qué quería observar y cómo contarlo fueron difíciles, porque estaba inmersa en las dinámicas del grupo de investigación mediado por un vínculo emocional, que no me permitía tener una vista panorámica. En esta medida fue de gran ayuda la intervención de mis profesores y compañeros durante las diferentes clases de la maestría, quienes me ayudaron a ver qué sucedía desde afuera.

Como cuestión metodológica se realizó una triangulación, donde las entrevistas en profundidad y el desarrollo de talleres de lectura fueron sumamente importantes para entender al grupo, teniendo en cuenta múltiples miradas tanto teóricas como prácticas en los diálogos con el mismo grupo Sujeto-Docente.

A lo largo de la investigación, encontré que el objetivo general del proyecto debía ser “identificar y analizar críticamente las construcciones simbólicas sobre ser “mujer vieja” con el grupo de mujeres Hiladoras de Sueños en la Biblioteca Pública de Servitá, partiendo desde las vivencias y discursos de las participantes” objetivo que se profundizó en los objetivos específicos. Cuando comencé a observar esta premisa y de qué manera se hilaba la práctica y la teoría, pude observar que en esta construcción influyen las historias que se incorporan desde la infancia.

A partir del objetivo “identificar las prácticas y discursos sobre ser *mujer vieja*, incorporados por las mujeres Hiladoras de Sueños, pude observar que el grupo tiene diferentes referentes sobre ser mujer vieja que aprenden desde su niñez, a partir de las relaciones que se entretijeron en sus familias desde la relación con los padres, madres y abuelas. Estas experiencias y relatos pude ver qué factores externos como la familia, la sociedad y las instituciones tienen una influencia en el proceso de crecimiento y construcción de ser mujer, y se vincula a prácticas de crianza de castigo, maltrato, formas construidas de performatividad femenina. En la misma línea se encuentra la idea de mujer cuidadora, que se construye desde la infancia, esta se puede ver tanto en la entrevista a Doña Hortensia, como en algunos diálogos de los talleres de lectura, que reflejan la manera en que por nacer niñas debieron asumir labores de cuidado a sus hermanos menores.

También, en el proceso de crecimiento de las niñas, las familias tuvieron gran influencia en el momento escoger las parejas de sus hijas con fines materiales y buscaban emparentarlas con hombres que tuvieran poder económico, según cuentan las Hiladoras de Sueños. Asimismo, muchas se resistieron y escogieron a sus parejas, como Doña Hortensia que decidió casarse y tener hijos. En este orden de ideas también se discutió en el espacio sobre algunas ideas culturales que enmarcaron a la mujer, obligándola adoptar el apellido de su pareja, se relaciona con la idea de posesión, costumbre anteriormente normal, pero que se cuestiona y genera en las mujeres inquietud. Por otro lado, están algunas mujeres que como Rosa se resistieron a casarse y se emanciparon económica o socialmente, saliendo de su pueblo y haciendo su vida, con sus propios ingresos.

84

Para llegar al objetivo de “reflexionar sobre la construcción de la *mujer vieja*, a partir del desplazamiento del campo a la ciudad, ser mujer y ser mujer vieja”, fue un proceso que requirió un ejercicio de observación conjunta, que se pudo categorizar en una de las clases de investigación con el profesor Carlos Arturo López, quien en una de sus clases expuso la interseccionalidad, y a partir de esta herramienta, fue posible observar y entender de qué se trataba esta investigación, que al hacer parte de una rutina de trabajo es complicado observar qué fenómenos tienen lugar.

A partir de estos ejes se pudo tener un acercamiento a las dinámicas del grupo Hiladoras de Sueños, quienes en sus diálogos enuncian sus puntos de vista sobre desplazamiento campo-ciudad, ser mujer y sobre la vejez. Esto devela, que los ejes conceptuales emergieron del contexto. En este trabajo, ningún eje actuó de una manera independiente, y en la mayoría de los casos se entretije e interactúa como un elemento codependiente.

En este acercamiento reflexivo pude ver que el afán de migrar del campo a la ciudad, estaba vinculado a la búsqueda de mejores condiciones de vida para familias completas. Este desplazamiento también se relacionó a un cambio en las costumbres, construcciones simbólicas relacionadas al estatus social por medio del uso del traje, la relación de la ciudad como espacio privilegiado y el campo vinculado a ideas de pobreza; la alfabetización enlazaba al progreso y al acceso de garantías económicas. Estas ideas son afines

a la colonialidad del saber (Castro Gómez, 2007), que dice qué conocimientos son válidos, legítimos y tienen que ver si la persona que los trae es apta para utilizarlos o no, dejando de lado los saberes populares.

Los talleres de lectura me permitieron conocer el pasado del grupo, y me contaron que en su mayoría desempeñaron y siguen desempeñando labores domésticas, en muchas ocasiones mal remuneradas. Este trabajo tiene una estructura vertical que conlleva a tener un patrón, que muchas veces fue el opresor, ya que de él no solo dependía tener un pago, sino un determinado trato, que a veces desembocaba en maltrato físico o psicológico. Según el grupo las labores del cuidado son femeninas. En el presente la mayoría del grupo no tiene garantías económicas luego de desempeñar labores domésticas y de cuidado.

Una manera de acercarme a estas vidas y conocer las costumbres anteriores a llegar a la ciudad, fue el taller *Sacudiendo el polvo de las alpargatas de la historia*, que me permitió ver de qué manera el vestido se ligó a una posición socioeconómica y algunas ideas atadas.

Tanto en los talleres como en las entrevistas en profundidad, hablamos sobre cómo se imaginaban Bogotá antes de venir, qué esperaban o soñaban al llegar a la urbe, qué se encontraron y ahora cómo ven que las trata la ciudad. Rosa, Doña Hortensia y otras integrantes nos contaron que se encontraron con una ciudad más grande que la que se imaginaban. En su juventud, consiguieron trabajo en labores femeninas como en la costura o de empleadas domésticas. En el caso de Rosa, cuando llegó a Bogotá pudo tener independencia económica por las labores que desempeñó en diferentes empresas textiles. Sin embargo, nunca se consiguió una pensión.

Respecto al tema de clase, encontré que el grupo en su mayoría está en estratos socioeconómicos 1, 2 y 3, lo cual refiere a un grupo oprimido dentro de las dinámicas económicas. Esto está relacionado a la situación de pobreza que se vivía en el campo, en la cual no se tienen altos ingresos económicos; por el contrario, se trabaja para sobrevivir, como es el caso del grupo Hiladoras de Sueños. Ellas en su mayoría no tienen un respaldo económico como una pensión, razón por la cual deben trabajar en labores domésticas, venta informal en las calles, entre otros oficios de supervivencia.

Partiendo del objetivo específico, de identificación de prácticas y discursos incorporados por las Hiladoras de Sueños, se realizan las entrevistas en profundidad, está el caso de Rosa, quien narra su vida, dice que desde pequeña le enseñaron que ser mujer era ser obediente, sumisa y dependiente tanto emocional como económicamente de un hombre. Sin embargo, ella entra en disputa con estas construcciones sociales, negándose a establecer una familia. Luego, se traslada a Bogotá para trabajar y sostenerse por sí misma, evitando tener el mismo “destino” del resto de las personas del pueblo. Rosa tiene un posicionamiento crítico y político sobre la condición de ser mujer.

Luego de entablar conversaciones con las Hiladoras de Sueños, en donde surgían críticas y reflexiones sobre las imposiciones por ser mujer, realicé un taller sobre feminismo”, sin nombrar la palabra feminismo, que anteriormente se había controvertido, ya que algunas participantes del grupo pensaban era un adjetivo de mujeres que no querían tener hijos y no querían tener familia. Se vio que hablar de feminismo antes de dialogar, se tomaba como un apelativo negativo. Sin embargo, luego de las lecturas y diálogos se entendió que las inconformidades sobre la manera en que fueron enseñadas a obedecer, a cumplir ciertos roles y a recibir castigos estaba ligada a la idea del patriarcado y por ende, al feminismo.

Dando continuidad a los ejes encontrados gracias a la herramienta interseccional, vi que la vejez es uno de los innombrables de la modernidad, debido a que se considera que quienes llegan a esta ya no son productivos. Los regímenes institucionales están permeados de esta idea, a pesar de que desde el discurso se busque el bienestar para los viejos, sin embargo, las falencias en la aplicación y proyección de estos procesos afectan las vidas de las mujeres viejas del grupo.

Doña Hortensia, cuenta que anteriormente recibía auxilios económicos por parte de la Secretaría de Integración Social; sin embargo, al subir algunos puntos del SISBEN, le son quitados; esto se debe a que ella posee una propiedad raíz en un pueblo, pero al cual ella no ha podido sacarle un beneficio económico, primero porque la anterior arrendataria no pagaba su cuota, luego, su hermano ocupa la casa y se molesta cuando ella le pregunta si puede pagarle algo, ya que ella no tiene ninguna pensión ni ayuda económica y sus hijos están desempleados. También es de resaltar, que las Hiladoras se han ayudado entre sí, enviándose algunos mercados a las mujeres del grupo que lo necesitan en este momento. Estas acciones, las relaciono a lo que Cusicanqui dice que son micropolíticas, en las cuales la misma comunidad se teje y se ayuda entre sí.

Ahora, nos dedicaremos al tercer objetivo específico “Reflexionar y cuestionar los discursos sociales sobre la condición de ser *mujer* vieja, que giran alrededor del grupo Hiladoras de Sueños partiendo de los discursos que se generan desde el ejercicio de lectura en voz alta”. Hay que tener en cuenta que todas las sesiones están mediadas por la lectura y es esta la que genera las discusiones y diálogos, no es solamente una herramienta accesoria.

Las mujeres viejas de la Biblioteca asumen su vejez de diferentes maneras, y sus formas de percibirse están atravesadas por factores externos (familia, Estado, sociedad), narraciones que se ven incorporadas en algunos momentos. Sin embargo, dicen que el paso del tiempo las ha llevado a reflexionar sobre ciertos prejuicios que aparecían cuando pensaban en la vejez y que se dan cuenta que fue mejor de lo que esperaban. En algunos casos se pensaba que no se iba a pasar de cierta edad que era considerada como vejez, sin embargo, ellas la sobrepasaron y se dan cuenta que muchos miedos que le tenían a este momento de la vida no eran ciertos.

Es importante resaltar, que el paso del tiempo no es inherente a como se siente la persona y que existen ciertas actividades como el espacio de lectura, que hacen repensar los prejuicios de lo que se puede o no hacer en estos lugares de encuentro. También, vemos que existen muchas lecturas sobre el propio cuerpo, en las representaciones de sí mismas en la cartografía corporal, donde existen los pensamientos de amor, recuerdos, dolores, recuerdos de los hijos de quienes los tuvieron. La llegada a la vejez está ligada en este grupo a la falta de garantías económicas, ya que muchas de ellas tenían sustento diario por medio del trabajo doméstico.

En este momento de pandemia, me comuniqué con algunas de las Hiladoras de Sueños. Me enteré de que hay algunas de ellas solas en sus casas, algunas en habitaciones reducidas y no tienen compañía de nadie. En el caso de Doña Hortensia, está luchando porque le devuelvan el bono pensional, ya que está viviendo con tres de sus hijos, sus parejas y una nieta y todos están sin trabajo. Existen muchas miradas que nos permiten crearnos una visión de quienes hacen parte de las Hiladoras de Sueños, que, si bien tienen dificultades, encuentran en este espacio un sitio de encuentro, amistad y dialogo. También, existe una consciencia sobre el cuerpo, que contiene cargas simbólicas de opresión, y se cargan hasta el presente.

Ser mujer es cargar con una la historia de opresión, pero también con las posibles emancipaciones a lo largo de su vida. Estas emancipaciones las realizan en acciones mínimas de la vida cotidiana.

87

Aclaro que la investigación no fue un observar y quedar igual que antes, también reflexioné sobre mi ser mujer, aprendí y sigo aprendiendo de este grupo que todo el tiempo se está repensando por todas las situaciones que deben vivir en su día a día. No digo que ir a la Biblioteca vaya a salvar al mundo, pero las dinámicas de poder se difuminan en el sentido en que todas se ven con todas de una manera horizontal.

Elogio todas las miradas, dolores, vidas, luchas diarias que han tenido que vivir las mujeres y que, a pesar de ello, siguen trabajando día a día por ellas y sus familias en muchos casos. Elogio y admiro los esfuerzos, miradas reflexivas a sus propias vidas. También elogio la resignificación con el sentido de aprender, que tiene que ver con las capacidades físicas y mentales que se dan por perdidas al llegar a la vejez, y estos espacios dan la posibilidad de descubrir muchas cosas que llevamos dentro y que no sabíamos que allí estaban.

También hace parte de este elogio, la lectura en voz alta, que hace parte de una democratización y des-elitización del conocimiento, que les permite a las mujeres viejas tener acceso a contenidos que de otra manera son más difíciles de abordar.

Esta investigación para mí tuvo un sentido de autorreflexividad sobre muchos aspectos de mi *ser mujer* y saber que estoy envejeciendo. El grupo tuvo impacto en mí, no solo hice una intervención con un grupo, el grupo me intervino a mí también, en la medida

que tuve que reevaluar muchos prejuicios incorporados en mí sobre las *mujeres viejas*. Igualmente, acercarme a las múltiples realidades, vidas, dolores, angustias y también visiones esperanzadoras, siento que me afectaron y me hicieron generar un vínculo emocional con ellas. Las mujeres viejas Hiladoras de Sueños, que traté de cuidar hasta el cansancio para evitar cualquier vulneración y acción con daño. El fruto de esta investigación debe ser tomado como carta abierta y elemento de reflexividad, y como un elemento vivo, no como una verdad absoluta y rígida, como dice Stuart Hall (2014), estar “bajo borradura”.

Desde mi punto de vista, el desarrollo de esta investigación es un abre bocas que deja muchas preguntas abiertas e ideas por profundizar no solamente a mi sino al lector o lectora. Se puede tomar la información como parte de la contextualización de las mujeres viejas en un sector de Bogotá, para conocer mejor la población y generar análisis en la manera en que las políticas públicas para envejecimiento y vejez están siendo abordadas.

También, se podría pensar en abrir más espacios con las personas viejas, teniendo en cuenta la una mirada reflexiva que permita generar más posibilidades en el tejido social. Asimismo, se podría pensar que las mismas mujeres viejas emprendan sus propios encuentros, como una manera de emanciparse de las instituciones, que a veces les podemos dar mucho poder.

Hay muchas posibilidades para reflexionar estos temas que muestro en esta investigación. Es tan solo una mirada.

## BIBLIOGRAFÍA

- Adichie, C. (2015). *Todos deberíamos ser feministas*. Colombia: Penguin Random House.
- Adichie, C. (2017). *Querida Ijeawele. Cómo educar en el feminismo*. Barcelona: Penguin Random House.
- Alcaldía Mayor de Bogotá. (2017). *Leer es volar: Plan Distrital de Lectura y Escritura*. [Colección Bogotá - Repositorio Digital BiblioRed]. Recuperado de: <http://coleccionbogota.biblored.gov.co/items/show/283>.
- Andreassi, A (2015). Emancipación: breve recorrido por el término. *Kult-ur*, 2(3), 35–54.
- Arroyave-Alzate, S. (2010). Las políticas públicas en Colombia. Insuficiencias y desafíos. *Revista Forum*. Recuperado de: <http://www.ceppia.com.co/documentos-tematicos/politcas-publicas/politicas-publicas-colombia.pdf>.
- Arruzza, C. (2016, marzo 27). Reflexiones degeneradas: patriarcado y capitalismo. *Aporrea*. Recuperado de: [www.aporrea.org/actualidad/a225222.html](http://www.aporrea.org/actualidad/a225222.html).
- Artous, A. (1999). Capitalismo y opresión de las mujeres. *Intersecciones*. Recuperado de: <http://www.intersecciones.com.ar/index.php/articulos/42-capitalismo-y-opresion-de-las-mujeres>.
- Barber, K. (2019). Feminismo poscolonial: Silvia Rivera Cusicanqui: “Tenemos que producir pensamiento a partir de lo cotidiano”. *El Salto, Revista virtual*. Recuperado de: [https://www.elsaltodiario.com/feminismo-poscolonial/silvia-rivera-cusicanqui-producir-pensamiento-cotidiano-pensamiento-indigena?fbclid=iwar30bc2cra7xmmh-neet7drjx\\_9qk5aowzn2nt4ongh5vw5wzb0wpk09ewce](https://www.elsaltodiario.com/feminismo-poscolonial/silvia-rivera-cusicanqui-producir-pensamiento-cotidiano-pensamiento-indigena?fbclid=iwar30bc2cra7xmmh-neet7drjx_9qk5aowzn2nt4ongh5vw5wzb0wpk09ewce).
- Bernal, A. (2019, sep. 4 y 5). Conversatorio ¿Es necesario el feminismo interseccional? En Departamento de Humanidades. *Coloquio Mujeres Filósofas y Pensamiento Feminista*. Universidad El Bosque, Bogotá.

- Biblioteca Nacional. (s. f.). *Guía para leer en voz alta*. Recuperado de: <http://bibliotecanacional.gov.co/es-co/formacion/caja-de-herramientas/promoci%C3%B3n-de-lectura-y-escritura-en-bibliotecas-p%C3%BAblicas/gu%C3%ADa-para-leer-en-voz-alta>.
- Bourdieu, P. (1998). *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Butler, J. (1998). Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista. *Debate Feminista*, 18, 296–314.
- Butler, J. (2016). *¿Qué significa que el género es performativo?* [Archivo en video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=o61gwmsjeoe>.
- Cabnal, L. (2018). Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. En Minervas Colectivo (Ed.), *Momento de paro Tiempo de rebelión: miradas feministas para reinventar la lucha* (pp. 116–134). Uruguay: Editorial Minerva.
- Castellanos, F. (2009). *Comprendiendo el cuidado de los ancianos en situación de discapacidad y pobreza* (Tesis Doctoral Enfermería). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Recuperado de: <http://bdigital.unal.edu.co/8472/1/539113.2010.pdf>.
- Castro Gómez, S. (2007). Decolonizar la universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes. El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global (pp. 79–91). Pontificia Universidad Javeriana - Instituto Pensar, Universidad Central - IESCO, Bogotá: Siglo del Hombre.
- CERLALC. (2017). *Planes Nacionales de lectura en Iberoamérica, 2017: objetivos, logros y dificultades*. Bogotá: Autor.
- Congreso de la República. (2010). Ley 1379 de 2010, por la cual se organiza la Red Nacional de Bibliotecas Públicas y se dictan otras disposiciones.
- Córdoba, M. E. y Vélez-De La Calle, C. (2016). La alteridad desde la perspectiva de la transmodernidad de Enrique Dussel. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(2), 1001–1015.
- Cruells, M. CFCE Montevideo. (2017, abril 3). *El concepto de la interseccionalidad y su potencia académica* [Archivo de Video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=t158kwsxpi>.
- DANE. (s. f.), *Estratificación socioeconómica para servicios públicos domiciliarios*. Generalidades. Recuperado de: <https://www.dane.gov.co/index.php/servicios-al-ciudadano/servicios-informacion/estratificacion-socioeconomica>.
- Díaz-Vega, F. A. (2012). *Política Distrital de Fomento a la Lectura 2006–2016: análisis y evaluación de los programas y actividades de lectura en tres bibliotecas públicas de*

- Bogotá* [Tesis para optar al título de Magister en Políticas Públicas]. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Duarte, C. y Bolaños, F. (2017). La Cartografía Social: herramienta de análisis a las conflictividades territoriales desde los saberes locales y colectivos. *La Silla Vacía, Red étnica*.
- Dulcey-Ruiz, E. (2013). Envejecimiento y vejez en Colombia. Estudio a Profundidad. ENDS 2010 (Encuesta Nacional de Demografía y Salud).
- Equipo Plantel. (2017). *Las Mujeres y Los Hombres*. España: Editorial Media Vaca.
- Escuela de Gobierno Alberto Lleras Camargo. (2010). *El Sisbén: Su diseño y evolución*. Universidad de Los Andes. Recuperado de: <https://egob.uniandes.edu.co/imagenes/books/pdf/notas%20de%20politica%204.pdf>
- Esguerra, C. (2020). Qué entendemos por “cuidado” desde la academia, el activismo y la política pública [Conversatorio]. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Espeleta, M. (2015). Subalternidades femeninas: la autorrepresentación como resistencia. España: Universidad de Barcelona.
- Florez, J. (2008). La guerra contra la chicha. Periódico el tiempo. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/cms-4123795>.
- García, A. (2018): *Tacones, siliconas, hormonas*. Bogotá: Siglo de Hombre. Escuela de Estudios de Género, Universidad Nacional e Instituto de Estudios Contemporáneos IESCO, Universidad Central.
- Garrón, L. (2016). Del género y la clase. *Revista Viento Sur, 149*. Recuperado de: [https://vientosur.info/img/pdf/vs149\\_1\\_garron\\_del\\_gei\\_nero\\_y\\_la\\_clase.pdf](https://vientosur.info/img/pdf/vs149_1_garron_del_gei_nero_y_la_clase.pdf).
- Geertz, C. (1973). La descripción densa. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa. Recuperado de: <https://antroporecursos.files.wordpress.com/2009/03/geertz-c-1973-la-interpretacion-de-las-culturas.pdf>.
- Gilroy, P. (2000). *Against Race: Imagining Political Culture Beyond the Color Line*. Cambridge: Harvard University Press.
- Grossberg, L. (2009). El corazón de los estudios culturales: Contextualidad, construcción y complejidad. *Tabula Rasa, 10*, 13–48.
- Gutierrez, L. (2017). Paradigmas cuantitativo y cualitativo en las investigación socio-educativa: proyección y reflexiones. *Paradigma, XIV al XVII*. Recuperado de: <http://revistas.upel.edu.ve/index.php/paradigma/article/view/2937/1368>
- Guzmán, A. (2015). Machismo y Patriarcado. Entrevista realizada por Violeta Gambín Sevilla. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=wh946tt5atw>.

- Guzmán, A. (2018). "Entendimos que estábamos sometidas y subordinadas gracias al feminismo". Entrevista realiza a Adriana Guzmán. Canal abierto. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=cv0--rjtmbo>.
- Hall, S. (2014). *Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Hall, S. y Du Gay, P. (1997). *Cuestiones de Identidad Cultural*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Hanisch, M. (2013). *Viste América*. Editorial Amanauta. Recuperado de: .
- Herrera, J. (2016). Los Métodos de Investigación como Dispositivos de Recuperación--Construcción del Saber Social: La Cartografía y las Historias de Vida. 5to Congreso de investigación cualitativa. Vol. 1 (2016): Atas - InvestigaçãO Qualitativa em EducaçãO. Portugal.
- Housekeeping Montly. (1955, mayo 13). *The good wife's life*. Recuperado de: <https://amanecemetropolis.net/wp-content/uploads/2013/08/Thegoodwifes-guide.png>.
- Johnson, R. *et al.* (2004). *Multiplying methods: from pluralism to combination. The practice of cultural studies*. Recuperado de: <http://www.ram-wan.net/restrepo/metodologia/multiplying%20methods.pdf>.
- La República. (2018, octubre 4). *Colombia es el tercer país de la región con mayores porcentajes de mayores sin ingresos*. [en línea]. Recuperado el 8 de octubre de 2018, de: <https://www.larepublica.co/globoeconomia/colombia-es-el-tercer-pais-de-la-region-con-mayor-porcentaje-de-mayores-sin-ingresos-2778091>
- Lagarde, M. (2005). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Colección Posgrado. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Scott J. (1996). El género: la construcción cultural de la diferencia sexual. M. Lamas (coor), *El género: una categoría útil para el análisis histórico* (pp. 265-302). México: Editorial PUEG.
- Lamas, M. (2000, enero-abril). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. *Cuicuilco*, 7(18). Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35101807>> ISSN 1405-7778.
- Le Breton, D. (2002). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Luján Picabea, M. (2015, junio 13). Entrevista a Michele Petit: "Leer es clave para habitar el mundo". *Revista Ñ de Cultura, El Clarín*, 611. Recuperado de: [https://www.clarin.com/rn/ideas/leer-clave-habitar-mundo\\_0\\_hjl1ofvxg.html](https://www.clarin.com/rn/ideas/leer-clave-habitar-mundo_0_hjl1ofvxg.html).

- Manguel, A. (2007). *Leer para otros. Una historia de la lectura*. España: Alianza Editorial.
- Marcos, A. (2018, abril 22) Los estratos en Colombia: eres el lugar en el que vives. *El País*. [En línea]. Recuperado de: [https://elpais.com/internacional/2018/04/20/colombia/1524176587\\_818282.html](https://elpais.com/internacional/2018/04/20/colombia/1524176587_818282.html)
- Martínez, J. (2019, marzo 10). Feminismo, interseccionalidad y marxismo: debates sobre género, raza y clase. *La Izquierda Diario*. [En línea]. Recuperado de: <https://www.laizquierdadiario.mx/Feminismo-interseccionalidad-y-marxismo-debates-sobre-genero-raza-y-clase-125606>
- Marx, K- Hengels, F. (1844) *La Sagrada Familia*. Editorial Claridad. Recuperado el 8 de mayo de 2018 de : [https://pensaryhacer.files.wordpress.com/2008/10/la\\_sagrada\\_familia.pdf](https://pensaryhacer.files.wordpress.com/2008/10/la_sagrada_familia.pdf)
- Ministerio de Educación de Chile. (2013). *A viva voz. Lectura en voz Alta*. Santiago de Chile: Autor.
- Ministerio de Salud. (2015). *Política Colombiana de Envejecimiento Humano y Vejez*. Bogotá: Minsualud.
- Moreno Blanco, L. (2012). *Palabras junto al fogón. Selección de golosos textos culinarios y antología de viandas olvidadas*. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Nussbaum, M., Levmore, S., y Rodríguez Esteban, A. (2018). *Envejecer con sentido*. Bogotá: Planeta Colombiana.
- Ospina, E. (2004), *La lectura en voz alta*. [Tesis de grado para optar como Especialista en Didáctica Universitaria]. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Ospina, W. (2013). *La serpiente sin ojos*. Bogotá: Editorial Mondadori.
- Parsons, T. (1955), *Family socialization and interaction Process*. Illinois: Free Press, Glencoe.
- Portafolio. (2018, septiembre 3). *Población en Colombia está envejeciendo* [en línea]. Recuperado de: <https://www.portafolio.co/economia/poblacion-mayor-de-60-anos-aumento-en-colombia-520711>.
- Real Academia Española (s. f.). *Diccionario de la lengua española*. [En línea]. [www.rae.es](http://www.rae.es)
- Restrepo, E. (2014). *Stuart Hall desde el sur: Legados y apropiaciones*. Buenos Aires: CLACSO.
- Restrepo, E. (2014a). *Teorías contemporáneas de la Etnicidad: Stuart Hall y Michel Foucault*. Gígras de Letras, Universidad del Cauca. Popayan. Recuperado de: <https://antroporecursos.files.wordpress.com/2009/03/restrepo-e-2004-teorias-contemporaneas-de-la-etnicidad.pdf>

- Restrepo, E. (2015, septiembre 2). Seminario opcional. Stuart Hall: Estilo de labor intelectual e insumos conceptuales. Clase 4. Articulación y contextualismo radical. [Archivo de Video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=allNDRvmbM4>
- Restrepo, E. (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires: Tinta limón.
- Rueda Plata, J. (1999). El campo y la ciudad: Colombia, de país rural a país urbano. *Revista Credencial Historia* (119). Recuperado de: <http://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-119/el-campo-y-la-ciudad-colombia-de-pais-rural-pais-urbano>
- Santibañez, D. (2018). El concepto interseccionalidad en el feminismo negro de Patricia Collins. *Resonancias. Revista de Filosofía*, 4. Recuperado de: <http://resonancias.uc.cl/es/>
- Sembler, C. (2006). *Estratificación social y clases sociales. Una revisión analítica de los sectores medios*. Santiago de Chile: CEPAL. Recuperado de: [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/6130/4/S0600897\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/6130/4/S0600897_es.pdf)
- Sousa Santos, B. (1991). Una cartografía simbólica de las representaciones sociales Prolegómenos a una concepción posmoderna del derecho. *Nueva Sociedad*, 116, 18–38. Recuperado de: [http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/pdfs/Cartografia\\_simbolica\\_NuevaSociedad.PDF](http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/pdfs/Cartografia_simbolica_NuevaSociedad.PDF)
- Spivak, C. U. Chile Indígena. (2016, noviembre 22). *Entrevista a Gayatri Chakravorty Spivak* (parte 1). [Archivo de Video]. Recuperado de: [https://www.youtube.com/watch?v=l\\_ox2y4vums](https://www.youtube.com/watch?v=l_ox2y4vums).
- Szurmuk, M y Mckee, R. (2009). *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*. México D. F.: Siglo XXI editores.
- Tinsman, H. (2008). A Paradigm of Our Own: Joan Scott in Latin America. *American Historical Review*, 113(5), 1357–1375.
- Torres, A. (2006). Organizaciones populares, construcción de identidad y acción política. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 4(2).
- Torres-Melo, J. y Santander, J. (2013). *Introducción a las Políticas Públicas: Concepto y Herramientas desde la Relación entre Estado y Ciudadanía*. Colombia: IEMP Ediciones.
- Vargas, A., Eljadue, S. y Luchi, C. (productores). (2013). Primera Temporada Capítulo 4. El Aguardiente. *Los Puros Crillos* [serie de televisión]. Bogotá: RTVC.

- Viveros, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista*, 52, 1–17.
- Walsh, C. (2017). Entretejiendo lo pedagógico y lo decolonial: luchas, caminos y siembras de reflexión-acción para resistir, (re)existir y (re)vivir. Alter/Nativas.
- Zuleta, E. (2019). Sobre la lectura. En *Elogio de la dificultad y otro ensayo* (pp. 145–152). Bogotá: Ariel.